

Debate

LOS HUEVOS DE LA SERPIENTE

A un año de la disolución de la Unión Soviética

* Oscar E. Carnota*

Las páginas que siguen constituyen un intento, limitado y parcial, para encontrar en la historia del primer ensayo estatal de organización en gran escala de una sociedad socialista, los huevos de la serpiente donde se incubaban los embriones del fracaso.

En algunos casos es cómodo visualizarlos hoy, con la historia desplegada. Pero no era fácil, en aquellos años terribles criticar las decisiones de ese puñado de hombres colocados sobre la cresta de la ola de una revolución gigantesca, inédita, sin caminos trazados.

A partir de aquel inicio insólito que "no debería haber ocurrido", a pesar de la soledad tampoco prevista, de las tragedias sin cuento y de la degeneración stalinista posterior, hubo opciones, elecciones en medio de la impresionante tempestad por la Revolución de 1917. ¿Fueron mal escogidas? ¿Otras decisiones hubieran llevado a la victoria? ¿A qué tipo de triunfo? ¿Cómo saberlo? Se trata en todo caso de un ejercicio intelectual. No se puede cambiar la historia.



* Profesor de "Desarrollo Económico III" (Centralmente planificado), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad del Salvador.

Quiero destacar tres momentos en los que la bifurcación aparece con nitidez: la NEP (Nueva Política Económica), el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956) y la *perestroika*.

En el primer caso, luego de la muerte de Lenin, la opción se decide por la liquidación, a manos de Stalin y su grupo —y no precisamente por la fuerza de los argumentos— de quienes propiciaban la continuación de la NEP. Vendrán más de veinte años de construcción con terrorismo de estado.

En el segundo, el intento reformador de

Jrushov se interrumpe por su defenestración “por razones de salud”. Siguen los dieciocho años de plomo de Brezhnev. No hay terror, pero renace el miedo. Se instalan la apatía, la resignación y la despolitización “de masas”.

En cuanto a la *perestroika*, el tema, así como su desenlace, son recientes y conocidos.

Dado los límites de espacio las dos “bifurcaciones” finales no serán tratadas; opté por describir los “huevos de serpiente” inaugurales y, quizá por ello, los más peligrosos.

El país. La cuna de la Revolución

“No hay ninguna parte de Europa, fuera de Rusia, un solo país, tan salvaje, donde las masas se encuentren tan desprovistas de instrucción, cultura y conocimientos generales.”
(Lenin)

¿Cómo era la inmensa Rusia en los años previos a la Revolución? El historiador francés Anatole Leroy Beaulieu decía a fines del siglo XIX: “En esta Rusia, como sus ríos majestuosos, los siglos parecen transcurrir más lentamente. Para la gran masa de la población de la Edad Media dura todavía; se ha quedado en el siglo XV, para no decir en el XIII”.

Todavía en 1914, pese al relativo desarrollo industrial, Rusia sigue siendo preponderantemente rural, cerca del 85% de la población vive en el campo. El 80% de la población económicamente activa está dedicada al trabajo rural: casi 140 millones; ¡“un océano campesino”! El rendimiento de las cosechas es pobre, no hay maquinarias, el simple carro es un lujo de zonas ricas. Las 82.000 toneladas de fertilizante por año no alcanzan para restituir mínimamente la fecundidad perdida. El consumo de Francia, por entonces nada brillante, es de alrededor

de 600.000 toneladas. Se come poco, pero Rusia llega a ser el quinto exportador mundial de trigo. Pese al éxodo a pueblos y ciudades, la población rural crece de una manera impresionante, entre 1861 —época de la emancipación de los siervos— y 1914.

La débil urbanización y el aumento de la población acentúa la penuria alimentaria. Hay que dar de comer a más bocas con la misma tierra de cultivo.

El fin de la institución de la servidumbre se produce casi cuatro siglos después que en Francia y sólo algunas decenas de años antes que la revolución de 1917. Se rompe, de tal modo, la relación jurídica entre los señores nobles terratenientes y sus campesinos. Estos no son ya “almas” en el inventario de la finca; en consecuencia, tampoco existe la relativa obligación de alimentarlos. Se encuentran, pues, “libres”: sin pan, sin tierra y sin libertades. Los campesinos expulsados vagan como pordioseros por los

caminos y mantienen y reavivan la vieja tradición insurreccional de los miserables campesinos de Rusia.

La tasa de mortalidad infantil en el campo es del 25 al 30%. La expectativa de vida, alrededor de los 33 años. A la comida insuficiente, compuesta en lo principal por sopa de repollo, alguna papa hervida y un pedazo de carne sólo los días de fiesta, se le agregan mortales epidemias. En esas condiciones, no puede asombrar el alto consumo de alcohol; el vodka hace estragos, es el verdadero opio del pueblo campesino y del no campesino, drama que perdura hasta hoy. El estado, por otra parte, lo fomenta: el 27% de los recursos fiscales del estado ruso proviene del monopolio estatal del vodka, a pesar de que los campesinos tratan de eludirlo destilándolo clandestinamente desde la papa.

A la miseria y el alcoholismo se añade el atraso cultural. Casi el 90% de la población agraria es analfabeta y las cifras no mejoran mucho en las ciudades. En 1914, para el conjunto del país, sólo tienen el ciclo primario completo 1.500.000 personas, apenas el 1% de la población total. En cuanto a la enseñanza secundaria, transcribo una circular ministerial de 1887, que expresa la "ideología educativa" oficial: "Es necesario retirar de las escuelas secundarias a los alumnos cuyos padres no estén en condiciones de asegurarle el posterior ingreso a la Universidad (...). Así será posible eliminar de la enseñanza superior a los hijos de cocheros, cocineras, planchadores, pequeños comerciantes y otras gentes de la misma clase que no pueden arrancar a sus hijos, salvo alguno dotado de capacidades excepcionales, del medio al cual pertenecen, lo cual los conduce, según la experiencia lo prueba, a despreciar a sus padres y a estar descontentos de su condición y a rebelarse contra las desigualdades sociales que existen y que son inevitables por la naturaleza de las cosas".

Entre 1860 y 1913, la población urbana se incrementa en 20 millones de personas,

pero sólo el 15% del total de la población vive en ciudades, y únicamente el 6% en las de más de 100.000 habitantes. Por entonces, San Petersburgo cuenta con dos millones de habitantes, Moscú con un millón y medio, Odessa, Kiev, Varsovia, Lodz, alrededor de medio millón cada una. Sin embargo, lo urbano es casi medieval: la mayoría de las casas son de madera, las calles de tierra, la electricidad rarísima, apenas 17 ciudades tienen red cloacal. En ellas la vida es muy difícil debido a la enorme carestía, la falta de abastecimientos y de transportes, el peligro de los incendios, las epidemias y el bandidismo.

El sector industrial está fuertemente concentrado, geográficamente y económicamente. La crisis de 1901 a 1910 acentúa esa tendencia.¹ Las fábricas, sobre todo textiles y metalúrgicas, suelen tener millares de obreros. En ese entonces hay tantas fábricas de más de 1.000 obreros —que ocupaban a un millón de ellos— como en Estados Unidos. La Putilov tiene 24.000 obreros. En Francia, la Schneider Creusot, probablemente la mayor industria francesa, ocupa diez mil.

Es probable que esta característica de concentración en la industria, especialmente en San Petersburgo, Moscú y algunas otras ciudades, haya llevado a muchos historiadores marxistas a exagerar el nivel de desarrollo capitalista en Rusia. En realidad, los cálculos acerca de la cuantía de la clase obrera, en vísperas de 1917, oscilan entre 2 y 3 millones sobre un total de 174 millones de habitantes. Los asalariados en general se estiman en 18 millones.

1. En 1990 se inicia una crisis de superproducción que resulta agravada por la guerra con el Japón. Contribuyen a la crisis los disturbios revolucionarios de 1905. La situación no cambia hasta 1909, cuando debido a buenas cosechas aumenta la capacidad de compra de los campesinos. Simultáneamente con las reformas de Stolipin, se incrementa la demanda de arados metálicos y otros productos industriales.

Esta confusión sobre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y, en general, del capitalismo, tomando en consideración la gran concentración de obreros en fábricas de dimensión apreciable, muestra la raíz, relativamente remota, de formas de la estructura económica que se proyectan después de la revolución y llegan hasta nuestros tiempos. Por ejemplo, enmascara al hecho de que se trabaja con equipamiento rústico, muy atrasado, con uso masivo de mano de obra exagerada en cantidad, disponible y barata en relación con los parámetros normales de los otros países europeos. De todos modos, es destacable la existencia de núcleos de industrias concentradas, con gran cantidad de obreros —la mitad de la población económicamente activa de San Petersburgo son obreros fabriles— como islas industriales y proletarias en medio de un océano campesino.

La vida de los obreros fabriles es muy penosa. A pesar de que se arrancan algunas conquistas luego del miedo que provoca la revolución de 1905 (a la que me referiré más adelante), que incluyen cierta limitación a la jornada de labor y prohibición del trabajo nocturno de niños, la mayoría queda en letra muerta. Desde ya, no existe ningún tipo de protección contra accidentes de trabajo o reconocimiento por enfermedades profesionales, ni previsión alguna para la vejez. Lo natural y común es que cualquier tipo de infracción o ausencia sufra multas, quitas de salarios y, en muchos casos, latigazos, como recuerdan los viejos obreros. Algún cultor del humor negro ha comentado que teniendo en cuenta el régimen de trabajo, la deficiente alimentación, la falta de atención médica, era innecesario preocuparse por la previsión para la vejez, porque nadie podía llegar a la edad jubilatoria.

Un porcentaje elevado de obreros habita en galpones, verdaderos cuarteles, cerca de las fábricas. En estos asilos nocturnos llega a vivir el 30% de la población de algunas ciudades. Al mismo tiempo, esto facilita el

trabajo sindical y político. Trabajadores solos, sin familias ni casas individuales, trabajando y viviendo en común, son campo fértil para la solidaridad de clase.

Después del "susto" de 1905, alguna disposición del zarismo permitió la formación de sindicatos. Sin embargo, entre 1906 y 1910, fueron prohibidos 550 sindicatos; no se autorizaron 600; hubo 900 obreros detenidos por actividad sindical y 400 deportados a Siberia.

Por otra parte, a principios del siglo XX Rusia es el país con la deuda externa más grande del mundo. Su comercio exterior muestra la inmadurez del desarrollo económico. En 1913, el 63% de las exportaciones rusas consisten en productos agrícolas y el 11% en maderas, ambos rubros absolutamente necesarios para poder comprar algunas máquinas herramientas alemanas e instrumentos agrícolas norteamericanos y poder hacer frente al pago de los intereses de la enorme deuda exterior, pagos que, sin embargo, nunca podían completarse. Para proteger a su inmadura e ineficiente industria, en especial de tejidos y de preparación de alimentos, los aranceles aduaneros son los más elevados de Europa.

En lo referente a la infraestructura, el grado de desarrollo capitalista también es campo de contradictorias evaluaciones. No puede dejar de considerarse un doble aspecto: los valores absolutos y su relación con la enorme dimensión del país. Veamos un ejemplo: Rusia llega a poseer una red ferroviaria de 71.000 km. ¿Es mucho? ¿Es poco? Si se considera en términos absolutos, no es una cifra despreciable. Si se tiene en cuenta que se trata de un país de 22 millones de km², con una inmensa extensión en sentido de los meridianos, interrumpida en muchos lugares por las condiciones geográficas, las temperaturas invernales, etc.; si se evalúa la lentitud y la mala calidad de los rieles y del material ferroviario, la conclusión es otra. En 1902, se terminan los 5.000 km del tren transiberiano que une Moscú con Vladivos-

tok en el lejano Este. Es una gran hazaña, no obstante que para recorrer esa distancia todavía se tarden 18 días, en lugar de los 50 anteriores.

Eso sí, al igual que la deuda más grande del mundo, alcanza en otro rubro el primer puesto mundial: la magnitud del ejército que sostiene al gran imperio zarista. Otra de las tradiciones que cuentan en la evolución posterior de la Revolución.

La producción industrial es apreciable; sin embargo, calculada per cápita, es una cuarta parte de la de Alemania y menos de un sexto de la de Gran Bretaña.

En 1919, el economista ruso Grimenvsky estudió comparativamente los problemas de localización industrial en Rusia, Alemania, Gran Bretaña y Bélgica, destacando las dificultades enormes de Rusia si se cotejaban las distancias que había que recorrer entre las fuentes de materias primas y combustibles hasta las fábricas, y desde éstas hasta los centros de consumo. Y, además, señalaba la inexistencia de alguna experiencia en cuanto a la resolución de estos problemas.

Poco antes de la Revolución Rusa, Serge Prokopovicz, ministro de Kerenski, decía: "A pesar del progreso, a la industria le faltan capitales, obreros calificados, técnicos, ingenieros", y agregaba: "su dispersión en el país la hace antieconómica".

A pesar de todo, el capital extranjero acude a ese inmenso país de mano de obra barata y materias primas abundantes, de tal suerte que —otra de sus contradicciones— convierten a una gran potencia militar en un territorio con rasgos de colonia económica. El 85% de las minas y yacimientos está en manos extranjeras. Lo mismo que el 50% de las industrias metalúrgica, eléctrica y química, y un tercio de toda la industria textil. La energía es abundante, lo que abarata los costos. El origen del capital es 35% francés, 21% alemán, 15% belga. El petróleo está controlado, en lo fundamental, por una empresa fundada por la Banca Rostchild de París, con el 15% de la producción, el 40%

del transporte y el 75% de la venta; la Royal Dutch Shell, angloholandesa, con el 20% de la refinación, y una empresa francesa, la Compagnie Generale de Petroles, con el 30% de la producción.

Lo mismo ocurre con la banca, a través de la presencia de Societé Generale, Credit Lyones, el Banco de París y los Países Bajos, incluyendo el hecho de que los grandes bancos rusos, como el "Asiático", están bajo el control de la banca europea. A su vez, ya formada la oligarquía financiera, el Banco Ruso Asiático controla sociedades petroleras, la industria del tabaco y parte de la metalúrgica. La empresa Prodameta, que maneja un tercio de la mano de obra y tres cuartas partes de las ventas de la industria metalúrgica, está controlada por bancos europeos y locales.

Esto explicaría —quizás en igual medida que el miedo al socialismo naciente— la saña con que los países capitalistas de Occidente participan en la guerra civil que se desata después de la Revolución.

En resumen, los antecedentes descriptos reflejan las condiciones difíciles en que se produce la Revolución y que imprimirán un sello histórico indeleble en el proceso posterior. Podríamos decir que se trata de un país en el que se registran las siguientes características: 1) atrasado, con un modo de producción más asiático² que feudal, con el pre-

2. La cristalización dogmática sigue repitiendo que los modos de producción son: comunismo primitivo (o comuna), esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo. Pero Marx y Engels habían llegado a la conclusión (según surge de su correspondencia) de que no todos los pueblos siguen ese camino. En Asia y Egipto, por ejemplo, hubo modo de producción asiático, caracterizado por un poder absolutamente centralizado, que gobierna a la multitud de comunas dispersas, que llevan una vida rutinaria, monótona, estancada, con la mediación de una extensa burocracia muy subordinada al poder central (la nobleza en el caso ruso). El sistema tiende a cerrarse sobre sí mismo y a aislarse del exterior (entre otras muchas características que no pueden detallarse aquí).

dominio durante siglos de un régimen autoritario sin representación popular alguna, aspecto que incide en la falta de tradiciones democráticas; 2) "mar" campesino y pequeño-burgués con algunos islotes capitalistas; 3) vasto imperio con una enorme cantidad de nacionalidades y etnias, sometidas al atraso y la ignorancia; 4) inexistencia de una buena infraestructura que vinculara las distintas regiones; 5) retraso cultural y analfabetismo de la mayoría de la población; 6) régimen agrario en el que prevalecen el zar y la nobleza, con resabios de servidumbre a pesar de la reforma, con un campesinado explotado y endeudado; 7) clase obrera avasallada por el capitalismo con ayuda de la represión zarista, sin derechos legales y sin sindicatos; 8) brutal censura en los medios de expresión y comunicación, con persecución a los intelectuales; 9) estado autocráti-

co ferozmente represivo, donde no existe una sociedad civil desarrollada; tremendo aparato de castigo, cárcel de pueblos.

Además, el desarrollo capitalista, con todas las limitaciones señaladas, aparece en Rusia cuando el proceso de concentración en Occidente ha dado lugar ya a la formación de grandes monopolios capitalistas: *trusts, cartels*, etc., y a la fusión del capital industrial y bancario al terminar el período de libre competencia. Tampoco el camino de Rusia es clásico: no hay suficiente acumulación capitalista endógena proveniente de la descomposición del régimen feudal, de la formación del mercado nacional o de la explotación de las colonias propias, sino que se desarrolla, en gran medida, desde afuera, con mando exterior, con capitales que llegan a formas monopólicas en sus países de origen.

La caldera rusa

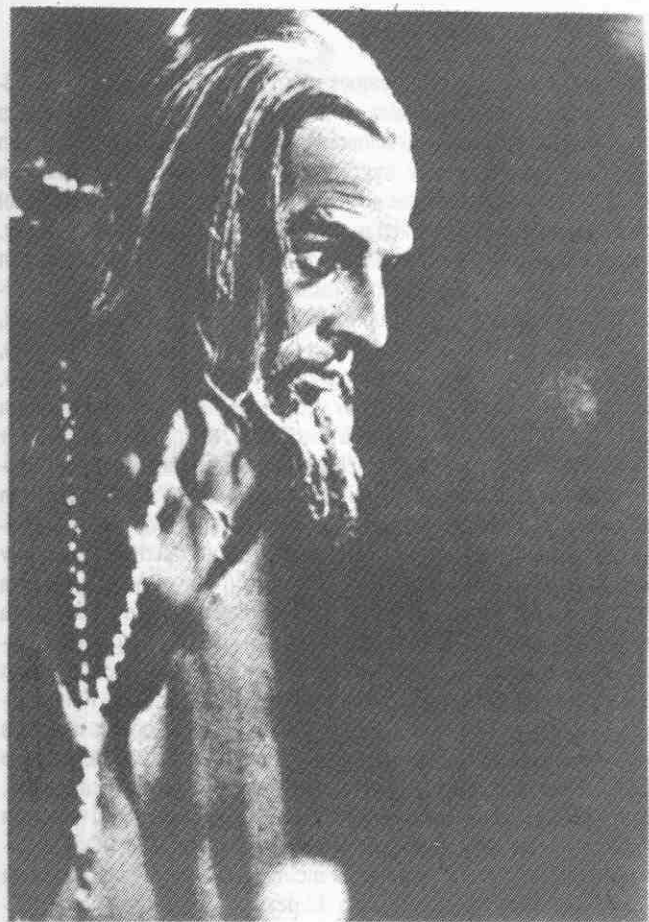
"Llegará el tiempo deseado, caerán las pesadas cadenas, se derrumbarán las prisiones; la libertad os recibirá alegre a la puerta." (Pushkin)

Por supuesto, que ese régimen despiadado, opresivo, sin escapatoria, sin flexibilidad, sobrepasado en el tiempo por las otras sociedades europeas, que no deja lugar a la formación de la sociedad civil, no puede dejar de provocar resistencia, y muy grande. Se trata de la historia de las insurrecciones campesinas, del terrorismo anarquista populista, de la actividad ilegal de los grupos marxistas, de las huelgas brutalmente reprimidas en las zonas fabriles.

Los más importantes jalones y, en cierta medida, conclusión o desenlace de esta sociedad ferozmente absolutista y represiva son las tres revoluciones: 1905, febrero de

1917 y octubre del mismo año. Para entender cómo se genera esta situación, conviene remitirse a la historia de la acumulación de elementos en la caldera rusa que llevan al estallido final.

Y esto es así por dos razones: en primer lugar, **no se pueden analizar los grandes movimientos sociales sin estudiar la historia concreta del pueblo en que se producen.** La simplificación en el análisis de la revolución rusa, de sus luces y sus sombras, de la peculiar situación que se crea después del triunfo revolucionario, de su desarrollo y de su fracaso final, no dejaría enseñanzas ni esperanzas, si no nos atenemos a aquel prin-



"Iván el Terrible," de Sergio Eisenstein (1944). (Nikolai Cherkasov)..

cipio, como enseña Gramsci. Esto es particularmente necesario porque una larga tradición de simplificación dogmática lleva a imaginar los profundos cambios que implican los hechos revolucionarios en Rusia como originados en un terreno liso, sin relieves, desencadenados por el asalto al Palacio de Invierno. En segundo lugar, la historia de Rusia es la historia, fundamentalmente, del movimiento campesino, no de la clase obrera (resultado final, moderno), relativamente escasa desde el punto de vista numérico y, en definitiva, formada por los campesinos que abandonan sus aldeas.

Durante siglos, la casa campesina, la "isba", ha sido un rancho de piso de tierra, con hogar sin chimenea, la única ventana

cubierta, cuando es necesario, con un vejiga de buey estirada, una tea iluminando la noche. Por la mañana, se sale al campo y la primera tarea es servir en las tierras del señor. Tradicionalmente media semana se dedica a construir y mantener la casa del amo, abrir pozos, arreglar puentes y caminos, trabajar en sus tierras. Esto es lo que se llama la "angaria". Luego, puede trabajar en su propio huerto, retazos de terrenos que se cambian a voluntad del amo, y en las tierras comunales que se distribuían y redistribuían periódicamente. A través del "obrock" (impuesto en dinero o en especie), buena parte del producto del trabajo en su propio predio, gallinas, huevos, tocino y lienzos tejidos, van a las manos del amo. La simple

reticencia en cumplir estas obligaciones se castiga con apaleamientos.

Los campesinos no pueden abandonar sus lugares, están definitivamente atados a la tierra. Sólo un día por año, en algunos períodos, después de las cosechas, se puede cambiar de amo. Si huyen se los caza, golpea cruelmente y devuelve a la finca. En las zonas de frontera, la excepción consiste en que cuando se los atrapa, se los incorpora al ejército o, a veces, en carácter más de esclavos que de siervos, a las fábricas y yacimientos del estado. Algunos que consiguen escapar a la periferia o huir más allá de la "gran piedra" (los Urales) se mantienen libres, como es el caso de los cosacos del Don.

Es, precisamente, un cosaco del Don, Stenka Razin, quien encabeza en 1670 una gran sublevación de campesinos siervos, etnias oprimidas y pobres de las ciudades. Derrotado por las tropas zaristas, después de duras luchas en el transcurso de las cuales toman ciudades importantes como Astrakán, se retira hacia el sur, su región, donde es entregado por los cosacos ricos. Encadenado, es conducido a Moscú, donde se le aplican terribles torturas y se lo descuartiza en público.

Otra de las grandes insurrecciones por esa época es la que lidera Bogdán Jmelniski en la Ucrania dominada por la nobleza polaca, que despojaba a los campesinos de tierras e, inclusive, de sus casas. En ausencia del jefe del levantamiento, le ocupan su choza y matan a palos a su hijo de 10 años. La sublevación se extiende, el rey de Polonia manda un poderoso ejército que es derrotado por los insurrectos. Por seis años se extiende la lucha hasta que el jefe sublevado se dirige a Moscú a pedir auxilio al zar. En 1654, éste le brinda ayuda y se queda con Ucrania!

Cien años después, en 1773, otro cosaco del Don, Emilian Ivanovich Pugachov, inicia una insurrección. Para entonces, la nobleza se ha sofisticado: bellos palacios,

estanques con cisnes, caballerizas con animales de raza, cotos de caza, formas de lujo no conocidas anteriormente. La explotación se agrava: ya no sólo es media semana la que se trabaja para el amo; se extiende el trabajo de siervos en minas y fundiciones. Catalina II prohíbe las "quejas" y pena con trabajos forzados por ese delito. Se sofistican también los castigos a los que protestan, se les cortan las aletas de la nariz, las orejas, se les marca la frente con hierro al rojo. Pugachov, que tiene formación militar, sitia y ocupa ciudades, se proclama el "zar Pedro". La sublevación toma tal envergadura —dura dos años— que Catalina piensa en retirarse de Petersburgo; envía un gran ejército que le inflige una derrota. Pugachov marcha hacia Moscú por el Volga. Ante la inminencia de su llegada, la ciudad declara el estado de guerra. Sin embargo, los campesinos al pasar por sus regiones, reparten tierras y se quedan en las aldeas. Finalmente, Pugachov se retira a la zona cosaca y es detenido en el invierno de 1775. Enjaulado y con cadenas es enviado a Moscú, donde, en la plaza Plotnaia, se levanta un gran tablado y ante la multitud, Pugachov encadenado se inclina hacia los tres lados, hacia el pueblo. El verdugo lo voltea y lo decapita. Se produce una represión feroz; durante días y días, la balsas bajan por los ríos llenas de cadáveres de los ahorcados.

En general, estas insurrecciones no superan la idea de volver a "las viejas y buenas leyes" (que no se entiende muy bien en qué consistían) y a la búsqueda de un "zar bueno", que tuviera en cuenta los intereses y las penurias de los pobres.

En 1825, las aspiraciones son otras. No sólo los campesinos luchan por la libertad. Con motivo de la ascensión al trono de Nicolás I, el 14 de diciembre de ese año —de allí el nombre por el que se los conoce, los "decembristas"— una cantidad de jóvenes oficiales, durante la formación frente al Palacio de Invierno (actual museo del Hermitage) exigen el derrocamiento del zar, la

abolición de la servidumbre y la vigencia de una constitución. Esta oficialidad, joven pero veterana de las luchas de 1812 contra la invasión napoleónica, encabezada por el coronel Pavel Ivanovich Pestel y orientada por el poeta Kondrati Fiedorovich Rielev, asusta tanto al zar con sus reclamos, que éste envía emisarios para negociar, sin resultado. Entonces los hace atacar por un regimiento de la Guardia que es derrotado por los insurrectos, pero después los rodea con tropas y artillería y durante la noche los cañonea, matando a una cantidad de ellos. Ahorcados Pestel, Rielev y los demás líderes, el resto es enviado engrillado a Siberia. El gran poeta Pushkin, amigo de los decembristas, les envía el mensaje que transcribimos al comienzo de este capítulo y los deportados responden: "No fueron vanas nuestras penas, de la chispa surgirá la llama".

Ya en este siglo, la "cuestión campesina" continúa aterrorizando a los gobernantes rusos. Dice el historiador Norman Stones que las provincias de Poltira y de Tambof fueron, en su mayor parte, devastadas; casas de campo incendiadas, animales mutilados. En 1901 hubo 155 intervenciones de las tropas (contra 36 en 1898) y 322 en 1903, con la participación de 295 escuadrones de caballería y 300 batallones de infantería, algunos de artillería. El año 1902 fue el punto culminante: se emplearon tropas para aplastar a los campesinos en 365 ocasiones. En 1903, para mantener el orden interior se movilizó

una fuerza más numerosa que el ejército de 1812 que enfrentó la invasión napoleónica. En 68 de los 75 distritos de la tierra negra hubo disturbios, 54 fincas arrasadas...

Después de 1908, las reformas de Stolipin, que disuelve el sistema de tierras comunales (el *Mir*) provocan agitaciones de los agricultores, incluyendo aquellos que liberados de la servidumbre llegan a la bancarrota como campesinos independientes. Algunos datos: se necesitan tropas en 13.507 ocasiones en enero de 1909, cifra que se eleva a 114.108 para todo el año. En 1913 se practican 100.000 detenciones por "ataques al poder del estado".

Los obreros, por su parte, que se habían replegado después de la derrota de la revolución de 1905, vuelven a la lucha a pesar de la terrible represión sufrida. Entre los años 1912 y 1914, particularmente, la incidencia de las huelgas, protestas masivas y las consecuentes detenciones y asesinatos por parte de la policía, aumentan en un grado extraordinario.

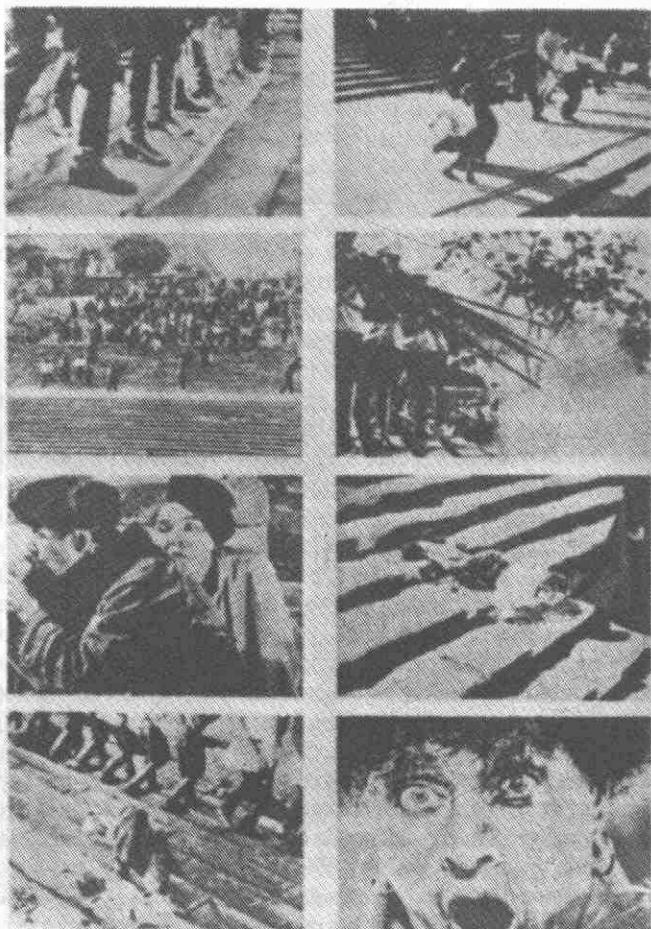
Como se puede apreciar, la "caldera rusa" acumulaba presiones insoportables. Confluían en vísperas de la primera guerra mundial, la cuestión obrera, la campesina, la nacional y la política. El sistema zarista estaba incapacitado para resolverlas. El país estallaba en contradicciones y el proceso revolucionario maduraba rápidamente en sus entrañas. Todo se pone al rojo vivo con el comienzo del conflicto bélico en 1914.

Las revoluciones en Rusia. Los hechos

*"Las fábricas a los obreros, las tierras a los campesinos, la paz para los pueblos."
(Consignas de Octubre de 1917)*

Una de las ideas simplistas que la derecha difunde en su teoría de la revolución de Octubre, consiste en presentarla

como un hecho casual, como un golpe de estado efectuado por un grupo de aventureros o conspiradores que tienen éxito en su



"El acorazado
Potemkin" de Sergio
Eisenstein (1925).
Encuadre. Escena en la
escalinata.

objetivo. Como esto no es cierto, es que me voy a permitir hacer una descripción de los hechos históricos, ya que su olvido o desconocimiento han dado pábulo a esa versión "infantil".

En 1904 y 1905, la sociedad rusa con el zarismo y con su anacronismo no daba para más. Poseía cierto desarrollo industrial, había crecido no sólo la burguesía industrial y comercial sino también capas intermedias, como los profesionales, y existía la comparación inevitable, el choque brutal respecto del resto de Europa en cuanto a nivel de vida y a libertades. Con la excepción de la nobleza conservadora, cuyo papel disminuía económica y socialmente, todos se sentían paralizados por el atraso: los nobles libera-

les (recordar las descripciones de León Tolstoi en *La guerra y la paz*); los industriales, comerciantes y banqueros; los campesinos "liberados" pero con verdadera hambre de tierra, los obreros con terribles condiciones de vida que chocaban con la policía del zar; incluso los países de origen de las inversiones en Rusia, que temían por el estallido revolucionario y por sus capitales y en función de ellos alentaban a los sectores liberales; los representantes de las nacionalidades oprimidas. Todos tendían a formar un bloque contra el zarismo.

En diciembre de 1904 los petroleros de Bakú se declaran en huelga y consiguen un éxito extraordinario para aquel entonces: el pago de los jornales caídos por el paro y la

primera convención colectiva de trabajo, que incluye jornadas de 9 horas.

En enero de 1905, en San Petersburgo hay gran agitación obrera y huelgas en la gran fábrica Putilov, que ocupaba 24.000 obreros. El pope Gapón, para algunos un agente provocador, para otros un sacerdote carismático, que tenía apoyo de masas en esa fábrica, organiza una manifestación en la que participan miles de manifestantes pacíficos. Van a peticionar al Palacio de Invierno llevando carteles con la imagen del zar. Son baleados salvajemente y se produce una masacre conocida históricamente como Domingo Rojo. Se desatan huelgas y manifestaciones obreras en Varsovia y Lodz (Polonia), en Riga (Lituania), en Odesa (Ucrania) y otros lugares del imperio. Algunas con carácter de motines, casi insurreccionales. Los campesinos se sublevan sobre todo en la gran cuenca del Volga y en Georgia, incendian las grandes casas de los nobles y se reparten la tierra. Estallan motines en el ejército y la marina. Es el caso del acorazado Potemkin, inmortalizado por Eisenstein en el cine. Aparecen los soviets (consejos) en Petersburgo, Moscú e Ivánovo. Hay sublevaciones de tipo nacional en Letonia, Ucrania, Finlandia y Georgia.

¿Cuál es la actitud del gobierno de Nicolás II? Emite el llamado "Manifiesto de Octubre", en el cual promete reformas y la convocatoria a una Duma del Estado (forma de parlamento). Pero, al mismo tiempo, reprime, impulsa *pogroms*, el soviets de Petersburgo es arrestado, hay una matanza en Moscú.

Todo, además, se había agravado por la derrota militar en Manchuria a manos de los japoneses. El zarismo demuestra que además de toda su perversidad y anacronismo, tampoco puede defender el territorio nacional. A eso se agregan los escándalos en la corte, con el siniestro personaje de Rasputín y su dominio sobre la zarina, que contribuyen al desprestigio de Nicolás II.

Estalla, entonces, la revolución de 1905,

que tiene en gran medida, un carácter espontáneo y disperso, con una participación importante de la clase obrera. Derrotada la revolución, Nicolás II intenta asegurar su continuidad en el trono cumpliendo alguna de sus promesas. Llama sucesivamente a la primera, segunda, tercera y cuarta Dumas del Estado, las que no resuelven nada esencial y son disueltas por él mismo una tras otra. En 1911 y 1912 crecen de nuevo la ola de protestas y las manifestaciones. En 1911 se produce el asesinato de Stolipin. Un año después masacran a los obreros del oro, los mineros, en la región del río Lena en Siberia. En el primer trimestre de 1914 hay 1.500.000 huelguistas. Y en esas condiciones, estalla la primera guerra mundial. Rusia no puede mantener un conflicto largo y con tácticas modernas. A su enorme ejército le faltan materiales, armas, cuadros. Además, la guerra es contra Alemania y el imperio austro-húngaro, y la zarina es de origen alemán. Nicolás II y el Káiser Guillermo II son grandes amigos. Los alemanes tienen influencia en la corte y cómplices en la burocracia y el estado mayor.

El país vive desórdenes mayúsculos. En 1915 se produce un desabastecimiento agudo. A fines de 1916 ya hay 2.500.000 muertos y 4.500.000 heridos en el frente. Las promesas de reformas no se cumplen, se continúa sin derechos nacionales, sin tierra, sin libertad. El ejército sufre derrotas permanentes y pierde territorios como Polonia, Lituania, etcétera.

La crisis interior del Imperio es de tal magnitud que ya no pueden intentar ofensivas militares de importancia. Las derrotas constantes debilitan al zar. Se produce en ese período lo que se dio en llamar "la unión sagrada", o sea la confluencia de todas las fuerzas que quieren terminar con la situación: los bolcheviques³ que desde el

3. En el II Congreso del P.O.S.D.R. (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso), durante la elección de los órganos directivos los partidarios de Lenin consti-

comienzo están contra la guerra y por el derrocamiento del zar; la burguesía, que pierde toda confianza en el gobierno; la opinión pública indignada; la unión de "zemstva" (concejos comunales) y la unión de ciudades, organizaciones que se habían constituido a partir de la hostilidad del zarismo a institucionalizarlas, organizadas al margen de la burocracia estatal por los sectores más cultos de cada localidad como los médicos, los maestros, etc., con el propósito de mejorar la situación comunal y de la vida en general.

En Petrogrado se constituye el Comité Comercial Industrial, organización gremial y con sentido político de la burguesía. Se

tuvieron la mayoría (en ruso: bolchinstvó), mientras que el ala reformista quedó en minoría (en ruso: menchinstvó). Desde entonces se usó la expresión "bolchevique" para definir al ala izquierdista del P.O.S.D.R. y para denominar al partido mismo; así pasó a ser Partido Obrero Socialdemócrata Bolchevique de Rusia, P.O.S.D.(b)R., hasta 1918 (VII Congreso), luego Partido Comunista Bolchevique de Rusia; desde 1925, PC(b) de la URSS, y a partir de 1952, Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). En cuanto a los mencheviques, intentaron formar un partido propio en 1917, pero no consiguieron cohesionar sus propias fracciones. Quedó la expresión "menchevique" para designar a los socialdemócratas de derecha en general.

* Soviet: voz rusa que significa Consejo. Aparecen como agrupamientos de obreros durante las huelgas y luchas de 1905. Desaparecen con la derrota de aquella revolución, para resurgir como forma de organizar las luchas obreras y revolucionarias de 1917, compuestas ya no sólo de obreros sino también de soldados, campesinos, etc. Nacen espontáneamente por la experiencia y necesidad de sus miembros, primero como forma de democracia directa, luego también como democracia representativa (elección de delegados al Soviet de una ciudad, por ejemplo) y finalmente como organización de estado después del triunfo de la Revolución de Octubre.

4. Los socialrevolucionarios eran "populistas" (que van hacia el pueblo). Ponían el acento en la acción terrorista, en el heroísmo individual. Conquistaban un importante apoyo de masas, particularmente en el campo.

acentúan los escándalos oficiales, negociados con armas, todo tipo de corrupción. Rasputin "*a qui Dieu di tout*" ("a quien Dios dice todo", según la zarina), domina a la familia real. Nicolás forma gabinetes cada vez más sospechados de traición nacional. El último encabezado por Stürmer tiene tal característica que el embajador inglés Sir George Buchanan lo califica de "germanófilo de corazón" y "reaccionario convencido". El descontento crece en el pueblo y en el ejército. Hasta la Asamblea de la Nobleza y el Concejo del Imperio piden la formación de un gabinete que tenga la confianza del país. Rasputin es asesinado por familiares de la corte. Sir Buchanan acude a Nicolás II para presionarlo y lograr su abdicación. Nicolás responde con la disolución de la cuarta Duma, la prohibición de las reuniones de los "zemstva" y la dotación de ametralladoras a la policía.

En febrero de 1917, miles de personas ganan las calles en Petrogrado. Hay huelga en la Putilov, la policía cierra la fábrica. Una gran manifestación de obreros textiles, formada fundamentalmente por mujeres, se realiza en el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo (febrero para los rusos). Aumentan los disturbios y por primera vez desde 1905 estalla la consigna: "¡Abajo la autocracia!". Hay choques con la policía por todos lados, el gobierno se derrumba. En los hechos actúan dos poderes: por un lado la Duma licenciada por el zar que se reconstituye y forma un comité ejecutivo provisional en su sede; por otro, en el palacio de Taurides, se constituye el Soviet* de obreros y soldados con mayoría de mencheviques y socialrevolucionarios⁴ y minoría bolchevique. Aparecen soviets en todas partes. Estos dos poderes dialogan y acuerdan formar en conjunto un gobierno provisional. El imperio se resquebraja. El gobierno provisional se reúne y nombra como presidente y ministro del interior al príncipe Lvov, un noble progresista. Nicolás II desde el cuartel general intenta restablecer el orden, pero es



B. Tchukin en "Lenin en 1918",
de M. Romm (1939).

arrestado por los insurgentes. La guardia personal del zar acata al gobierno provisional; igual actitud asumen los jefes militares y el jefe del estado mayor. Estos últimos se pronuncian por la abdicación. Nicolás II lo hace en favor de su hermano, el Gran Duque Miguel, quien ni siquiera intenta asumir. El 17 de marzo (febrero) la monarquía ya no existe. Rusia se convierte en una república de hecho.

De febrero a octubre, sigue la dualidad de poderes. Se incrementa el prestigio de los soviets y se debilita el de la Duma y el gobierno provisional. El gobierno del príncipe Lvov legaliza la "Unión de Zemstva" y arresta a Nicolás; se pronuncia por la continuación de la guerra y contra la ocupación de tierras. Entretanto los bolcheviques crecen en número y prestigio, llegan a tener 40/50.000 afiliados. Editan en Petrogrado el *Pravda* y en Moscú el *Socialdemócrata*. Lenin escribe las llamadas "Cartas desde Lejos", desarrolla la teoría de la alianza obrero-campesina y el 16 de abril llega desde Francia, atravesando Alemania en un

vagón sellado; también lo hacen otros revolucionarios desde el exilio, como Trotsky desde el Canadá. *Pravda* publica las leninistas "Tesis de Abril" sobre los objetivos del proletariado en esa etapa de la revolución: no confiar en el gobierno provisional; la dualidad debe cesar en favor de los soviets; siendo minoría los bolcheviques en los soviets llama al trabajo de explicación y propaganda. Exige la confiscación de las grandes propiedades y su entrega a comités campesinos; terminar con toda forma de desigualdad nacional y social, las que deberán ser abolidas, entre otras reivindicaciones.

El 18 de mayo se forma un nuevo gobierno con Lvov de presidente, pero Kerenski como ministro de guerra. Intentan una nueva ofensiva en el frente, que fracasa. En julio, se producen manifestaciones contra la guerra y la sublevación de los marineros en Kronstadt. El gobierno reprime a los bolcheviques, saquea su sede partidaria, clausura los periódicos, arresta a militantes y ordena la detención de Lenin, que se retira

a Finlandia, donde escribe "El Estado y la Revolución".

Hay descontento popular por las derrotas militares. Se producen negociaciones entre el Comité Ejecutivo de los Soviets y los partidos liberales.

Entre agosto y setiembre, se producen varios hechos importantes: sesiona el VI Congreso (clandestino) del partido bolchevique, que ya tiene 240.000 afiliados. Resuelve: 1) marchar a la revolución armada; 2) detener la guerra; 3) confiscar y nacionalizar las tierras de los grandes terratenientes; 4) control obrero sobre la producción; 5) nacionalizar la banca y la gran industria.

El 7 de setiembre se produce la sublevación del general zarista Kornilov que intenta retomar el poder, pero es batido con gran participación popular y un papel destacado de los bolcheviques, lo cual aumenta el ascendiente de éstos. El gobierno de Kerenski queda desprestigiado ante la derecha porque no se pliega a la sublevación, y ante la izquierda por su incapacidad y vacilación en la represión de ese intento.

Kerenski convoca a una convención democrática con vistas a una asamblea constituyente. Los bolcheviques la rechazan y se niegan a participar. La lucha ahora se entabla entre los bolcheviques y Kerenski. Las otras corrientes socialistas pierden fuerza y los bolcheviques pasan a ser mayoría en los soviets de Petrogrado el 13 de setiembre y en el de Moscú el 18 de setiembre. Lenin retorna clandestinamente de Finlandia y su partido pone proa a la insurrección armada.

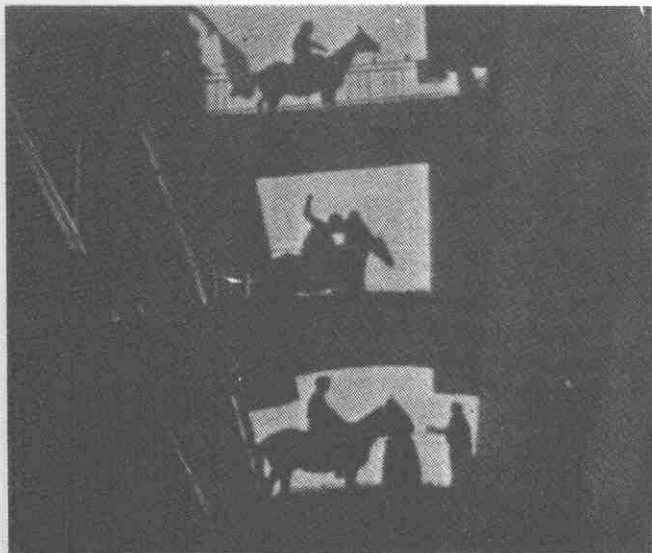
Los Guardias Rojos, formados y fogueados en la lucha contra Kornilov, por orden del soviets de Petrogrado ocupan la central telefónica, la de correos, las estaciones ferroviarias, las usinas eléctricas, los gasómetros, los depósitos de carbón, petróleo, trigo, el Banco del Estado, los ministerios y los puentes sobre el río Neva. El crucero Aurora descarga los famosos cañonazos de advertencia (no para bombardear el Palacio de Invierno), se produce el arresto de los

integrantes del gobierno provisional, salvo de Kerenski, que huye.

El 7 de noviembre (octubre) por la tarde, el II Congreso de los soviets decide la toma del poder. La consigna es "todo el poder a los soviets". El resultado: todo el mundo se conmueve, todo el mundo en el sentido más lato del término. Comienza la primera revolución socialista. Son "*Los 10 días...*" que relata John Reed. Es el acontecimiento que hace perder su banca al senador Del Valle Ibarlucea, defendiéndola en el Senado argentino.

Una revolución casi pacífica, pero en medio de la guerra mundial. Hay que tener en cuenta lo que era el capitalismo en ese momento; basta recordar la "Patagonia Rebelde"; el juicio y ejecución de Sacco y Vanzetti; la "semana trágica" (1918) en Buenos Aires; aquel tango que cantaba Gardel, "*Al pie de la Santa Cruz*", donde memora dolorido el envío en la "nave maldita" a la prisión de Ushuaia de los obreros que luchaban porque "es mucho el trabajo y poco el jornal". No podían dejar de conmover a toda la gente progresista y avanzada del mundo aquellas consignas de Octubre: "la fábrica a los obreros, la tierra a los campesinos, la paz para los pueblos".

Como se ve la, "tesis" del golpe de mano no se sostiene. Se trata de un terremoto de enorme profundidad en donde las masas se ponen en movimiento, donde se produce no sólo un cambio de gobierno, sino lo que caracteriza a una verdadera revolución, que es un cambio en el carácter del poder. Las grandes revoluciones no se "hacen", acontecen. Implican la movilización de vastas masas y no sólo de individuos aislados. Masas que están dispuestas a morir por el triunfo. Se trata de momentos de muy elevada conciencia del pueblo. Naturalmente que, dentro del acontecer, se da la formación de líderes, de vanguardias lúcidas, organizadas, de partidos revolucionarios, etc. No se inventa una revolución, ni se la hace por encargo. En el caso de la revolución rusa,



"La huelga",
de Sergio Eisenstein
(1924):

dado el resquebrajamiento del estado, el carácter intrínsecamente débil de éste y la falta de una sociedad organizada civil que lo apoyara, la toma del poder fue —para decirlo con palabras de Lenin— "como levantar una pluma". Lo difícil era continuar.

La revolución solitaria

No había caminos; ni la teoría ni los maestros ayudaban a encontrarlos. Los clásicos del marxismo demostraron el carácter transitorio del capitalismo, pero no dieron formas ni mecanismos concretos de desarrollo de la nueva sociedad. Engels escribió: "¿Criterios acabados respecto de los pormenores de la organización de la futura sociedad? En nuestros trabajos no encontrarán ni alusión a ellos".

Para entonces, ningún marxista imagina una revolución socialista que no fuera internacional. Se parte del supuesto, indiscutible e indiscutido, de la existencia de una situación revolucionaria global en Europa y de revoluciones proletarias triunfantes a corto plazo.

No faltan razones. La Europa obrera hierve de indignación por la guerra y culpa

por la masacre al capitalismo y a la burguesía: febrero y octubre del '17 en Rusia, noviembre del '18 en Alemania, la comuna húngara, movimientos revolucionarios en Bulgaria, el bienio rojo en Italia...

Lenin dice en 1921: "Alemania y Rusia encarnaban en 1918 (...) la realización material de las condiciones del socialismo, las condiciones productivas, económicas y sociales en una parte y las condiciones políticas en la otra". (...) "La historia (...) ha dado nacimiento a dos mitades del socialismo, separadas y vecinas".

Pero la derrota de la revolución en Alemania deja sólo la mitad, la de las condiciones políticas. En 1922 se suman la derrota en Hungría, el repliegue de la ola revolucionaria, el comienzo de la estabilización y la reestructuración del capitalismo; se barren las tesis y las ilusiones. La revolución rusa está sola. No sólo es un país atrasado, además está en ruinas por el desastre de la guerra del '14 y de la guerra civil con intervención extranjera.

En 1921, con el fin de esta última, el trofeo de los vencedores es la Rusia de la Edad Media, con sus campos devastados, las fábricas destruidas y los transportes parali-

zados, un pueblo analfabeto, un país diezmado por el hambre y la enfermedad. La crisis llega a su apogeo con la gran sequía del verano del '21.

En relación con 1913, la producción industrial ha bajado a menos de un tercio y es prácticamente inexistente para una cantidad de productos esenciales: representa el 2,25% del hierro, 2,5% de la fundición, 15% de la electricidad, 23% de la hulla, 25% de los tejidos de algodón. En forma sensible disminuye la producción agrícola: la mitad de las tierras de labor no están cultivadas. Si tomamos la cosecha de cereales, el promedio de 1909/1913 es de 4.079 millones de puds (1 pud = 16,38 kg), en 1921, 1.617 millones.

Ante la catástrofe económica se extiende el descontento que es explotado por los enemigos del nuevo régimen. Hay revueltas agrarias en las regiones del Volga y del Cáucaso del norte. Se produce la insurrección de los marineros de Kronstand, el puerto militar de Petrogrado. Se desatan huelgas en febrero de 1921 en Petrogrado, la cuna de la revolución. Las reivindicaciones son, con frecuencia, justificadas, pero su satisfacción es imposible en razón del estado económico del país.

Numerosos marinos de Kronstand manifiestan su solidaridad con los obreros de Petrogrado. Hay conversaciones entre Kalinin, en nombre del gobierno, y los representantes de las tripulaciones de la flota, pero no tienen éxito. Los marinos, probablemente

bajo la influencia de socialrevolucionarios y de anarquistas, exigen "soviets sin bolcheviques". El movimiento adquiere rápidamente carácter antirrevolucionario. La revuelta es reprimida por las armas, después de violentos combates. La guerra civil había exigido grandes sacrificios, heroísmo, capacidad organizativa; sin embargo todo ello aparecía sencillo en relación con las tareas de dirigir un estado en tiempos de paz en las condiciones espantosas de la Rusia del '21.

En retorno al tema del carácter aislado de la revolución, es interesante señalar que la idea de la construcción del socialismo en un solo país era hasta 1922 considerada como una herejía anti-internacionalista. Las discusiones sobre ese tema, profundas y prolongadas, se desarrollaron a tenor de las dificultades derivadas de la persistente ausencia de la esperada revolución europea.

La idea de la construcción del socialismo en un solo país fue expresada formalmente por Stalin en diciembre de 1924, pero dos años antes Bujarin sorprende a un auditorio de la Comintern (Internacional Comunista) con el concepto —herético entonces— de que el camino hacia el socialismo en Rusia no dependía de la internacionalización de la revolución. Aclara —quizá premonitoriamente— que por esa razón "en comparación con otros el socialismo ruso parecerá asiático" y que el atraso económico "tendrá su expresión en las formas atrasadas de nuestro socialismo".



"Arsenal"
de A. Dovjenko.
(1929),

Las tragedias

“Cuando las esperanzas y los sueños andan sueltos por las calles, es preferible que los tímidos cierren las puertas y ventanas y se oculten hasta que la ira haya pasado. Pues a menudo, hay una incongruencia monstruosa entre las esperanzas, por nobles y tiernas que sean, y la acción que le sigue. Es como si doncellas y jóvenes adornados de guirnaldas anunciasen a los cuatro jinetes del apocalipsis.”

Eric Hoffer (The True Believer)

La tragedia y la sangre acompañan como una constante al pueblo ruso a través de su historia. Pero todo el período previo y el que transcurre durante el proceso de la revolución y del primer intento socialista empalidece a los antecedentes históricos.

Después de la brutal represión posterior a la derrota de 1905, nos encontramos con estas cifras del horror: entre 1914 y 1921, murieron 7 millones de personas por hambre, 2 millones por el tifus, más de 3 millones en la guerra mundial, 1 millón durante la guerra civil, 3 millones debido a otras epidemias...

Luego vendrá el período de la colectivización forzosa en el campo: 10 millones de campesinos muertos. Hay historiadores que aumentan esta cifra, pero tal pavorosa cantidad fue la confiada por Stalin a Winston Churchill. Vendrá luego la sangrienta “purga” stalinista de 1936/39; el terror de esos tres años, los arrestos y ejecuciones en masa, dirigidos por Stalin y su camarilla personal a través de la policía secreta asolaron la sociedad soviética. Fueron detenidos entre 7 y 8 millones de personas, de las cuales unos 3 millones murieron fusilados o a causa de los malos tratos. Los detenidos en las prisiones y en los campos de concentración en lugares remotos, alcanzaron a 9

millones a fines de 1939. Una de cada dos familias tuvo una víctima. Fueron diezmasadas todas las formaciones políticas, económicas, militares, intelectuales y culturales. El que más sufrió fue el partido comunista. De sus 2.800.000 miembros en 1934, al menos un millón —stalinistas y no stalinistas— fueron arrestados y dos tercios de ellos fusilados. Se destruyó a la vieja dirección de la cabeza a los pies. Desaparecieron comités enteros locales, regionales y republicanos; 1.108 de los 1.916 delegados al XVII Congreso del PCUS de 1934 fueron arrestados y, la mayoría de ellos, fusilados; 110 de los 139 miembros numerarios y suplentes del comité central de 1934, fueron ejecutados o impulsados al suicidio. Tras el asesinato de Trotsky en México en 1940, Stalin era el único que quedaba con vida entre los componentes del círculo íntimo de Lenin.

La explicación oficial del terror radicaba en que sus víctimas eran “enemigos del pueblo”, participantes de una vasta conspiración antisoviética de sabotaje, traición y asesinato. En tres juicios espectaculares de viejos bolcheviques en 1936, 1937 y 1938, de los cuales el último, el de Bujarin, fue el más importante, todos los cargos criminales eran falsos.

En los hechos, se destruyó el partido bolchevique y se creó uno nuevo, con diferentes miembros y dirigentes y distinta ética. Tan sólo el 3% de los delegados que asistieron al congreso anterior a las purgas, reaparecieron en el posterior, en 1939. El 70% de los miembros del partido en ese año habían ingresado a partir de 1929, esto es, durante los años de Stalin. Únicamente el 3% había sido miembro antes de 1917. Hay que tener en cuenta, además, que durante las revoluciones y la guerra civil, murieron la flor y nata de la clase obrera y de sus militantes revolucionarios.

Más tarde, vendría el nazismo, la conspiración de Munich y la segunda guerra mundial: 27 millones de muertos y el país destruido.

La brutal represión de la década de los '30, en parte eliminada y en parte enmascarada durante la guerra, reaparece trágicamente. Ya no se trata de grandes procesos, pero la policía política bajo el mando de Beria y sostenida por Stalin, cae sobre los que vuelven de la retaguardia alemana. Se sospecha que todo el que ha estado prisionero de los alemanes o deportado a Alemania es, en principio, enemigo, y a tal título enviado, la mayor parte de ellos, a los campos de trabajo forzado.

¿Cómo no encontrar en esta sucesión de situaciones trágicas, parte de la causa del fracaso del primer intento socialista!

La opción socialista

Sin duda la opción socialista en Rusia, en esas condiciones de atraso y aislamiento, no respondía a las previsiones de Marx. Es "una revolución contra *El Capital*", diría Gramsci. Lenin había afirmado "el socialismo es imposible sin la técnica del gran capital concebida según la última palabra de la ciencia moderna".

Hoy, después de la catástrofe, desde el campo teórico trotskista, reitera Ernest Mandel: "El socialismo sólo es posible si las ten-

dencias hacia él se desarrollan bajo el capitalismo tardío. Los elementos de la sociedad nueva deben nacer y crecer en el seno de la sociedad antigua. La revolución socialista, en sentido histórico del término —no estamos discutiendo sus formas concretas—, no es más que el músculo que ayuda al nacimiento. El embrión debe existir previamente".

Para Marx, el socialismo suponía un elevadísimo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Se formaría "un proceso productivo autorreproducible" entre el hombre y la naturaleza y el hombre dejaría de ser participante directo de la producción material. Pero tal nivel de desarrollo no se ha dado aún en ningún lugar del mundo. ¿De dónde, pues, el carácter socialista de la revolución rusa? En primer lugar, el país literalmente reventaba de contradicciones en medio de la primera guerra mundial. La caldera rusa acumulaba presiones insostenibles. Existían largas y profundas tradiciones revolucionarias. En segundo lugar, debemos considerar que desde 1848 y sus revoluciones y, sobre todo, después de la Comuna de París, el desarrollo del movimiento obrero y socialista en Europa había sido impetuoso. El círculo de marxistas y partidos socialdemócratas había crecido considerablemente habiéndose convertido en movimientos de masas; al mismo tiempo, tenía un carácter internacional.

En ese clima se desarrolló el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, como miembro de la Segunda Internacional (cuya continuadora es hoy la Internacional Socialista). En él se fue decantando, particularmente en su fracción bolchevique, una élite dirigente de gran capacidad teórica, organizativa y revolucionaria. El nivel intelectual de los miembros del primer gabinete de Octubre, el Concejo de Comisarios del Pueblo, era tal que —como entonces se dijo— había cumplido el sueño de Platón: los filósofos al poder.

Se vivía entonces un viraje brusco y dra-



"Los marinos de Kronstadt",
de E. Dzigan (1936).

mático del desarrollo del capitalismo que fue entendido por los marxistas más radicalizados como su fase terminal, víspera de la revolución socialista. Aquella caldeada atmósfera revolucionaria tornó posible la irrupción hacia el socialismo sembrando la fe en la victoria rápida. La inmadurez de las premisas materiales del socialismo se creyó que podía ser superada por una "inversión del proceso histórico": primero tomar el poder y después utilizarlo como palanca del desarrollo económico (de allí también el marcado acento en la idea de la dictadura del proletariado). El bajo nivel de la cultura política de las masas se supuso compensarlo con el papel de vanguardia del partido proletario, llamado a introducir en el movimiento obrero la conciencia socialista. Ese fue el medio social que dio vida al leninismo como una interpretación izquierdista del marxismo en las condiciones de una brusca crisis de todo el sistema capitalista y el auge del movimiento revolucionario de masas generado por ella.

Hoy, ante los hechos, hay quienes se preguntan si fue válida la opción socialista. Descartada la utopía reaccionaria sobre las presuntas bondades de la continuidad del zarismo, se formulan los interrogantes: ¿había otro camino? ¿qué actitud habrían tomado los bolcheviques de haber previsto la inviabilidad de la revolución europea y la estabilización del capitalismo mundial?

¿cómo hubieran actuado de haber imaginado las tragedias que siguieron: la represión de los campesinos, el delirio de la dictadura de Stalin, una de las más cruentas de la historia, incluyendo su responsabilidad no bien estudiada aún, en el aislamiento político que favoreció la acción hitlerista?

Debemos tener en cuenta que hasta comienzos de la guerra civil, la revolución había transcurrido de forma relativamente pacífica. Los historiadores no se han puesto de acuerdo aún sobre el número de heridos de 5 a 20 como resultado del asalto al Palacio de Invierno.

La orden de detener a la dirección bolchevique, dictada por Kerenski en lo más ardiente del enfrentamiento con los soviets, eran sólo eso, órdenes de detención, no hubo asesinatos ni tormentos. El clima en el partido era de debate y respeto entre todos sus miembros, dentro y fuera de la dirección. ¿Cómo pensar que se iba a llegar a reemplazar la discusión franca por las detenciones, la tortura y la muerte? Lo del "monolitismo", que en realidad jamás existió, fue un invento de la camarilla stalinista. De haber podido echar un vistazo sobre el futuro, ¿hubieran ensayado otra vía para la lucha por el socialismo en Rusia y en el mundo? ¿Habría resultado históricamente más válida? Reiteramos que no se puede cambiar la historia. Hay muchos futuros; sólo un pasado.

El comunismo de guerra: ¿necesidad o virtud?

"Nos vemos obligados a encarar la tarea principal de toda sociedad humana, combatir el hambre." (Lenin)

El 3 de marzo de 1918, el Poder Soviético firma la paz por separado con Alemania en Brest Litovsk. El ejército heredado del zarismo se encuentra en desorden, formado por campesinos que no quieren combatir sino retornar a su aldea. Las condiciones impuestas por los alemanes son terribles y la pérdida territorial considerable, pero se vive en medio del caos y hay que reorganizar la economía después de cuatro años de guerra y revolución.

Parte de la dirigencia se opone a la firma del tratado y Lenin debe amenazar con su renuncia para conseguir su aquiescencia. Afirma: "Hemos convencido a Rusia (...) ahora debemos gobernarla". Se debe efectuar una "suspensión de la ofensiva contra el capital". Los comunistas de izquierda se oponen, acusan a Lenin de querer volver a los métodos de producción burgueses, pero los socialrevolucionarios de izquierda van más allá e intentan un golpe de fuerza. El 7 de julio, un socialrevolucionario asesina al embajador alemán Mirbach. Es la señal para una insurrección. Los sublevados arrestan a Dzerjinski, jefe de la *Cheka* (policía política). Toman el correo central y un destacamento de artillería bombardea el Kremlin. La revuelta es reprimida, pero el 30 de agosto de 1918, otra militante socialrevolucionaria, Fanny Kaplan, dispara contra Lenin y lo hiere de gravedad. Lenin, que nunca se repondrá totalmente, fallece el 21 de enero de 1924.

Esta descripción histórica no es ociosa: en ese clima se discutía el camino a seguir en la economía. En los primeros días de abril de 1918, Lenin manifiesta su determinación en cuanto a cambiar el rumbo de la economía. Su plan exige el fin de las nacio-

nalizaciones y las expropiaciones y la búsqueda de un *modus vivendi* con el capital privado. Se mantendría la propiedad estatal con limitaciones, pero se propiciaría la propiedad de administración privada o conjunta (mixtas) con el estado, en la mayoría de las empresas. El estado soviético regularía el sector privado mediante la persuasión financiera y política.

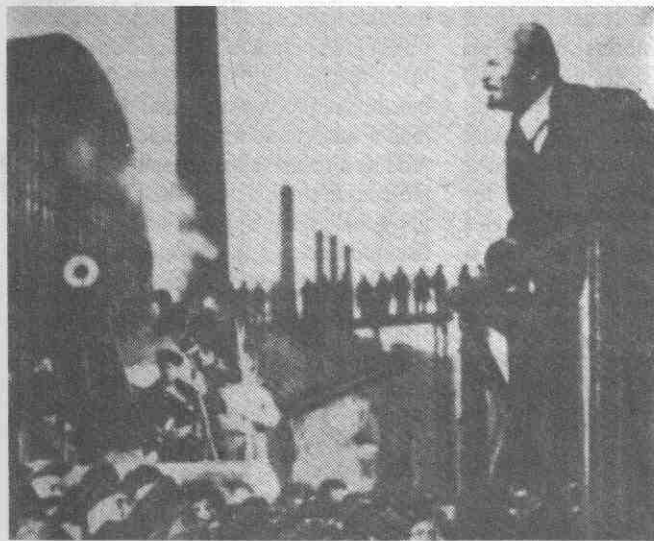
La supervivencia del gobierno —razona Lenin— requería la colaboración técnica de la gran burguesía. Debía terminarse con la fase destructiva de la revolución y reimponer la autoridad directiva en los centros de trabajo. El compromiso de Lenin con la recuperación económica es absoluto: debían reestablecerse los incentivos salariales. Defiende la idea de una forma de capitalismo de estado para la transición y afirma: "Dije que el capitalismo de estado sería nuestra salvación; si lo tuviéramos en Rusia, la transición al socialismo pleno sería entonces fácil (...) porque el capitalismo de estado es algo centralizado, calculado, controlado y socializado, y carecemos de esto. Nos vemos amenazados por el elemento pequeño-burgués, preparado más que ningún otro por la historia y la economía de Rusia..."

Se trata de algunas ideas que desarrollará después, en 1921, en lo que se denominará la NEP (Nueva Política Económica). El "capitalismo de estado" significa, en aquellos momentos, un capitalismo sometido al control estatal que tenía la misión de alcanzar, en el menor plazo posible, el desarrollo industrial de Rusia y promover el nivel de crecimiento de las fuerzas técnicas productivas que, según Marx, era un requisito para el socialismo.

El proyecto fracasa no tanto por la oposi-

ción de "izquierda" que, por otra parte, cuenta con el apoyo de apreciables sectores obreros, sino porque impone su impronta un adversario mucho más poderoso: el hambre. Los campesinos, que están viviendo su propia revolución contra los terrate-

suministro de trigo se convierte en una cuestión vital para el naciente poder soviético: "podría parecer que se trata de una lucha por el pan", dice Lenin, "en realidad se trata de una lucha por el socialismo". Los dirigentes toman, pues, la decisión de resolver el pro-



M. Chtraukh en
"El hombre del fusil",
de S. Yutkévich (1938).

nientes, no aparecen muy interesados en las luchas políticas que se libran en las grandes ciudades. Cuando la ciudad no puede ya ofrecerles productos industriales, retiene los propios. No existe para ellos la obligación de venta. El tráfico de mercancías entre campo y ciudad sucumbe progresivamente y la población de los centros urbanos e industriales empieza a padecer hambre cada vez más severa.

Por otra parte, a raíz de la firma de la paz de Brest Litovsk, las tropas de las potencias centrales ocupan Ucrania, el tradicional granero, y estallan disturbios en regiones productoras de trigo. En abril de 1918 no se dispone ni siquiera de la mitad del suministro mensual promedio de cereales. En Moscú y Leningrado se llegan a distribuir 50 a 100 gramos de pan por persona y por día. La población rural de los distritos sin recursos agrícolas pasa meses enteros sin recibir pan.

Estas circunstancias provocan que el

blema del abastecimiento de cereales haciendo uso de la fuerza. En mayo de 1918 se establece en todo el país una "dictadura de los alimentos". El monopolio estatal de trigo es impuesto a cualquier precio, incluido el uso de las armas. Esto implica la represión completa del comercio privado de cereales y de la especulación. Todas las existencias podían ser confiscadas sin indemnización alguna. El campesino que retiene trigo o lo emplea para la elaboración de aguardiente, de vodka, tenía que comparecer ante un tribunal revolucionario y recibir el castigo: 10 años de prisión y trabajos forzados. El Comisariado del Pueblo para la Alimentación es investido de plenos poderes.

Así comienza, en los meses anteriores a la nueva cosecha, una lucha despiadada por los cereales que es, en principio, dirigida contra los kulaks (campesinos ricos). Se intenta ofrecer a los campesinos artículos

textiles, hilos, enseres domésticos y aperos de labranza, dentro de las disponibilidades, y establecer así un intercambio directo entre la ciudad y el campo, sin mediación del mercado. Pero la producción industrial se había deteriorado hasta tal punto, que este intercambio directo queda reducido a unas pocas excepciones. Lo normal es que los órganos estatales responsables del suministro de cereales recurran a métodos coercitivos. Se fomenta la creación en las grandes empresas de piquetes obreros que deben ir al campo y confiscar por sí mismos los excedentes de trigo de los aldeanos. Llega a formarse en la zona norte del Volga, en la Rusia central, un verdadero ejército de apro-

pobres, diferencias de estratos cuyos límites no están bien determinados. De esta forma, se consigue proporcionar un mínimo de alimentos a la población hambrienta durante los años de la guerra civil.

El sistema de requisas descrito forma la base económica del "comunismo de guerra". Causa gran perjuicio a la agricultura ya que los campesinos que no obtienen nada a cambio de sus productos se inclinan cada vez más a una economía doméstica, cerrada, producen casi exclusivamente para su propio consumo e intentan obtener los alimentos y materias primas de su propia granja. Esto produce un retroceso considerable en el rendimiento de las cosechas y, además, una



"Lo viejo y lo nuevo",
Sergio Eisenstein
(1929).
("La línea general").

visionamiento. Se intenta buscar apoyo entre los campesinos más pobres y ganarlos para la causa, entregándoles la cuarta parte del trigo confiscado. Pero el estado fija un precio muy reducido por el trigo expropiado y, además, lo paga en parte y con papel moneda que no tiene prácticamente valor. Esto obliga a los destacamentos de abastecimiento a utilizar la violencia no sólo ya contra los kulaks sino también, en muchos casos, contra los campesinos medios y

igualación hacia abajo en el nivel medio de la productividad.

En cuanto a la industria, además de lo que el poder soviético había perdido a raíz de la paz de Brest Litovsk, provincias industriales y ricas en materias primas en los Urales, la zona del Volga, Siberia, el Turkestan, el Cáucaso y la cuenca del Donetz, pasan temporalmente a manos antisoviéticas. Esta penuria industrial y de materias primas obliga a una gran centralización de la dirección

de las fábricas, que son, cada vez más, sometidas a un régimen militar. La Comisión Extraordinaria para el Aprovechamiento del Ejército Rojo y el Consejo de Defensa, van reemplazando las organizaciones obreras que hasta el momento habían administrado las empresas según sus propias concepciones. También el Consejo Supremo de Economía, creado inmediatamente después de la Revolución de Octubre, obliga a las fábricas capaces de funcionar a producir de acuerdo con las necesidades de guerra, sirviéndose para ello de un aparato administrativo muy centralizado. El gobierno central suministra las materias primas y los combustibles a las fábricas, las que, por su parte están obligadas a entregar toda su producción al estado. Una organización de este tipo exige un gigantesco aparato burocrático cuya magnitud crece hasta tal punto que llega a ensombrear a la burocracia zarista.

En noviembre de 1918, se estatiza todo el comercio interior. El Comisariado del Pueblo para la Alimentación encargado de los acopios, debe proveer a la población activa de alimentos y bienes de consumo diario; trata de repartirlos de la forma más racional y equitativa posible, el reparto se hace casi siempre en forma gratuita, naturalmente que sometido a formas muy rígidas.

Así se forma a lo largo de 1919 (cuando la guerra civil alcanza su punto culminante), el sistema del "comunismo de guerra", en el que el estado intenta asumir por sí mismo todas las funciones de producción y distribución. Este método permite satisfacer las necesidades más perentorias del Ejército Rojo y de la población urbana, de modo tal que la joven república puede salir victoriosa de su confrontación con un enemigo superior, pero no basta para impedir que continúe la decadencia económica y el rápido empeoramiento de las condiciones de vida. La población padece constantemente de hambre y, en invierno, de un frío espantoso. Se declaran epidemias de cólera, de tífus, se disminuye —en consecuencia— la capaci-

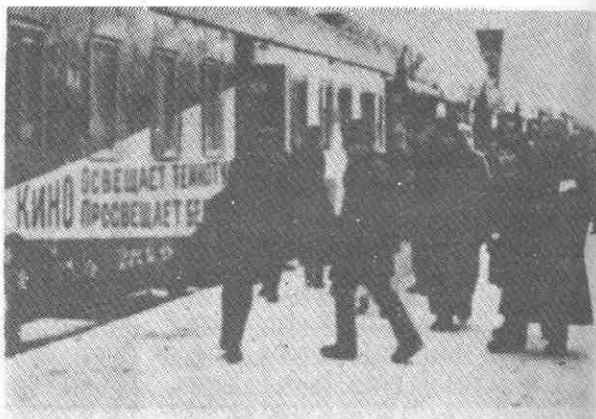
dad laboral; muchos obreros huyen al campo en donde existe, cuanto menos, una posibilidad de supervivencia; las ciudades quedan despobladas.

Al término de la guerra civil, el poder soviético está afirmado, pero el país se encuentra al borde del abismo. Se puede leer en *Pravda*: "los trabajadores de la ciudad y, en parte, también los de los pueblos se estreman de hambre. Los trenes prácticamente no circulan. Las casas se pudren y se caen. Las ciudades están llenas de inmundicias. Las epidemias se extienden y en todas partes la muerte cosecha sus víctimas. La industria ha quedado completamente destruida".

El fin de la guerra civil, el levantamiento del bloqueo económico internacional a que había estado sometida la Rusia revolucionaria, la firma de los primeros tratados con países extranjeros, crean una situación tal en la que se reabre el debate sobre cuál es el camino para la reconstrucción económica. Gran parte de la dirigencia soviética toma la necesidad como virtud y piensa que puede rehacerse la economía a través del comunismo de guerra, el cual debía ser desarrollado y pasar directamente, sin etapas intermedias, al orden social y económico comunista. Esto significa en primer lugar, la lógica implantación de los métodos militares a toda la economía, cuyo eje está constituido por la llamada "militarización del trabajo", que Trotsky había propuesto ya a fines de 1919. Toda la población activa debía convertirse en un gigantesco ejército laboral, en el que cada cual tendría un deber que cumplir y sería castigado como desertor si intentase sustraerse al cumplimiento de sus obligaciones.

El intento de continuar con el "comunismo de guerra", después de las inmensas pérdidas humanas y materiales de la guerra civil, conduce finalmente a la catástrofe económica en el invierno de 1920/21. La mayoría de las fábricas están paralizadas o trabajan sólo unos pocos días al mes. La

El vagón-cine del tren de propaganda en los frentes de la guerra civil. Cuadro de "Kino-nédélia" de D. Vértov (1920).



producción de la industria pesada cae a una séptima parte de su antigua capacidad. La elaboración de hierro colado corresponde a la cantidad que se realizaba en tiempos de Pedro I. En toda Rusia apenas si funciona un alto horno. Los trabajadores que no han sido reclutados por el Ejército Rojo, o no han huido a la aldea, emplean la mayor parte de la jornada laboral en producir artículos de uso personal para entregárselos a los campesinos a cambio de víveres.

Ya dimos más arriba las cifras de la reducción de la producción agraria; agregamos que la red de ferrocarriles está completamente inmovilizada. **Se trata de un retroceso de las fuerzas productivas sin igual en toda la historia de la humanidad.**

El descontento crece en todo el país. Ya mencionamos la sublevación de los soldados y marinos de Kronstadt, pero esto empalidece frente a la ola de levantamientos y protestas campesinas. En los primeros meses de 1921, no hay casi ningún distrito en que los campesinos no estén luchando contra los órganos del poder soviético.

El poder revolucionario se ha salvado, pero nadie puede advertir, entonces, que ya se han sembrado muchos de los huevos de serpiente en que se incubaron los embriones que, a la larga, contribuirían al desenlace de diciembre de 1991. Políticamente, había desaparecido la democracia de los soviets. El estado, "el centro", lo es todo. El estado y

el partido se han fusionado en un aparato todopoderoso sustraído progresivamente a cualquier forma de control popular. El voluntarismo, la represión de los "enemigos", la exaltación de lo militar hasta en el lenguaje ("no hay fortaleza que los bolcheviques no puedan tomar por asalto") se convierte en un paradigma revolucionario. Todo lo que tenía una explicación en las condiciones de guerra y lucha frente a la contrarrevolución, se proyecta como una norma para los futuros períodos de paz. Hostilidad, cuando no represión, de formas de propiedad y producción que no han agotado su papel histórico como el trabajo individual, familiar, de pequeñas empresas, artesanos, etc., imprescindibles para el suministro de bienes y servicios a la sociedad. Lo mismo en lo que se refiere al necesario uso de las relaciones mercantiles y dinerarias, a la falta de incentivos económicos, a la negación de las leyes objetivas del desarrollo de la economía y de la sociedad.

La irracionalidad sienta sus reales con vistas al futuro. Se conforma lo que Marx había condenado: un "socialismo de cuartel". Más adelante la NEP, las medidas posteriores al XX Congreso del PCUS y la *perestroika* intentan de alguna manera revertir esta herencia, pero las huellas indelebles del período del comunismo de guerra no se borrarán en el devenir de la sociedad soviética. Stalin aprovechará ampliamente esta herencia.

Nueva Política Económica: ¿avance o retroceso?

"La transición a la Nueva Política Económica suponía el hundimiento de nuestras ilusiones." (Bujarin)

"Somos estúpidos y débiles; hemos tomado el hábito de decir que el socialismo es un bien y que el capitalismo es un mal. Pero, el capitalismo no es un mal sino en relación con el socialismo; en relación con la Edad Media donde aún se encuentra Rusia, el capitalismo es un bien." (Lenin, "El impuesto en especie", abril de 1921)

Había que realizar la tarea que históricamente le "correspondía" a la burguesía: el paso de la sociedad feudal (y/o asiática en el caso ruso) a la sociedad moderna, ya que entonces no podía imaginarse otro paradigma productivo distinto al del desarrollo industrial del capitalismo de Occidente.

En marzo de 1921, mientras las tropas rojas recuperan la fortaleza de Kronstadt de manos de los sublevados, se reúne el X Congreso del PCUS. Allí se analiza la necesidad del viraje en la política económica. Para detener el descontento que crece en la campaña y en las ciudades, y que podría ganar hasta al ejército, el tema principal es resolver cómo aumentar la producción. Los debates son intensos. Para Preobrajenski, el abandono del comunismo de guerra puede conducir al capitalismo. Trotsky preconiza una verdadera disciplina militar, incluyendo para ese fin la fusión de los organismos sindicales con el aparato de estado. Lenin se opone, marcando la necesidad de que los sindicatos subsistan como contrapeso de la burocracia. E insiste en que habiendo terminado la guerra, o a punto de terminar, los métodos de gobierno deben ser radicalmente transformados. Ha llegado el momento de

sustituir la antigua orden: todo para la guerra, por una nueva: todo para la producción. Es el prefacio de un viraje en la historia de la URSS: la instauración de una nueva política económica (NEP).

Se sostiene que el comunismo de guerra no sirve para un período de paz y además no se puede construir el socialismo sobre las ruinas. Hay que dejar un lugar al capitalismo privado en la economía del país (un lugar limitado, por un tiempo limitado) a fin de reconstruir la economía nacional. Lenin caracteriza la NEP como una fase de transición en donde coexisten diversos modos de producción dado el nivel de partida muy bajo de las fuerzas productivas en la industria del estado.

La NEP tiene un doble carácter. Se trata, en primer lugar, de permitir el crecimiento de la producción sobre la base de un retorno limitado y controlado del capitalismo privado. Por otro lado, se procura acrecentar lo más rápidamente posible la parte socialista de la producción. O sea, se plantea una suerte de competencia que se desarrollará entre un sector privado y otro socialista. Competencia desigual, ya que el estado pone todo su peso en favor del sector socialista.

Se implantan las decisiones y medidas

gubernamentales correspondientes. El 21 de marzo de 1921 se suspenden las requisas de cereales y son reemplazadas por un impuesto en especie, cuyo monto deberá ser explicado y difundido públicamente antes de la siembra de primavera. Tres días después, la libertad del comercio interior es restablecida. El campesino, después de pagar el impuesto debido al estado, podrá disponer libremente de su excedente. Se espera que, persuadido de que "todo" no le será tomado por el estado, hará un mayor esfuerzo para producir.

Se permite a los pequeños artesanos vender los productos que fabrican. El 7 de julio, las empresas industriales que no emplean más de 20 obreros son desestatizadas. El 10 del mismo mes, sociedades y particulares son autorizados a abrir fábricas. Se establecen facilidades para "concesiones" a inversiones extranjeras. Por decreto del 13 de marzo de 1922, se aprueba la creación de sociedades mixtas, en las cuales el capital será provisto mitad por el estado y mitad por grupos financieros extranjeros. Este tipo de sociedad deberá ocuparse especialmente del comercio de madera y minerales.

Los resultados de la NEP son percibidos en forma casi inmediata. Se nota como un alivio, después de la dura disciplina del comunismo de guerra. Se reinicia el trabajo en toda la sociedad y se registra un crecimiento sensible de la producción. En el campo, adquieren una importancia mayor los campesinos medios. Mejoran las relaciones entre la ciudad y la campaña. Naturalmente, que esta evolución no transcurre sin inconvenientes. Los organismos de comercio del estado y las cooperativas no estaban muy desarrollados. Los intermediarios privados se enriquecen (los llamados *Nepmen*) gracias a la libertad de cambio. El restablecimiento del comercio libre favorece al campesino medio, pero el kulak saca también beneficios de la explotación de los obreros agrícolas. Para limitar esto, en 1924 se promulgarán "las reglas provisionales

sobre el empleo de asalariados en la agricultura".

Es cierto que, si bien el capitalismo privado recupera ciertas libertades, el poder de los soviets no cesa en cuanto a su derecho de propiedad soberana sobre los medios de producción, el control del transporte, los bancos, la gran industria, el comercio exterior y —especialmente— la tierra. Vale la pena hacer sobre este aspecto un comentario. La Revolución Rusa no entregó a los campesinos el derecho de propiedad irrestricta, el título de propiedad transferible, el dominio sobre las tierras asignadas, sino su usufructo. De tal manera que el carácter de propietario de las tierras pertenece al estado, situación que perdura aún hoy, en diciembre de 1992.

El estado recluta para sus fábricas a técnicos a quienes les paga buenos sueldos, gasto indispensable ya que la clase obrera no puede proporcionar cuadros calificados. Para procurarse máquinas y materias primas del extranjero, ciertos productos son exportados a precios muy bajos. A fin de acrecentar la acumulación de capitales, una gran parte de los impuestos es invertido en el sector nacionalizado. En 1924/25, la proporción de impuestos consagrados al financiamiento de la economía no constituía más que el 8,7% del total. En 1926, se llega al 24%. Al mismo tiempo, comienza la electrificación del país.

Hasta ese momento, las fábricas nacionalizadas eran explotadas de manera independiente las unas de las otras. Por la NEP, se forman grupos llamados *trusts* cuyo estatuto se establece por la ley del 10 de abril de 1923. El *trust* es un conjunto de empresas con una centralización independiente que debe producir beneficios, éstos serán entregados al estado con la excepción de las sumas reservadas para la amortización del capital, para la formación de un capital de reserva y para el mejoramiento de la condición de vida de los obreros. Se hacen esfuerzos para organizar el mercado para la pro-



"Octubre" (S. Eisenstein).
Escena en el Smolny.

ducción de la industria estatal, se establece el principio de la responsabilidad personal en la dirección de las empresas y de los *trusts* y otras medidas que tienden a mejorar la organización del sector industrial nacionalizado.

Las cooperativas de consumo se multiplican y se agrupan en una Dirección central (*Centrosoyuz*).

El comercio privado no se desarrolla más que en el sector minorista (sólo el 4% de las empresas comerciales privadas tienen más de 4 vendedores). En el comercio al por mayor, los comerciantes "libres" no disponían, en 1925/26, más que del 7,1% de la cifra de los negocios totales.

Puesto que se quiere convencer a los

campesinos y no forzarlos, se trata de instruirlos: se encara la lucha contra el analfabetismo, se envían numerosos jóvenes campesinos a las escuelas, a los institutos especializados y, además, juega un papel educativo considerable el Ejército Rojo.

A través de diversas vicisitudes, los objetivos fijados en la política de la NEP son logrados. En 1927, se llega al nivel de producción de anteguerra. En cinco años se reconstituyen las bases esenciales de la producción y son, en alguna medida, recuperadas del desastre precedente. La producción de trigo llega a los 260 millones de quintales en 1926 contra 130 en 1924. Entre 1921 y 1928, la producción de carbón se triplica, la de petróleo se duplica y la de acero se multi-

plica por siete. La desocupación es reabsorbida, los salarios aumentan, los rendimientos del trabajo se acrecientan y las condiciones materiales de obreros y campesinos, mejoran.

No sólo los logros económicos, aunque modestos, son de gran trascendencia para la época. Comparado con el orden stalinista que le siguió, lo característico de estos años de la NEP, radica en la existencia de un con-

No se trata sólo de los llamados "especialistas burgueses", tal como se denomina a la *intelligentzia* no perteneciente al partido, sino que también en sectores donde éste podría haber jugado un papel monopólico se facilita su colaboración. Por ejemplo, de todo el personal de la prensa oficial en 1925, al menos un tercio está formado por no bolcheviques. En el nivel electivo local, y como resultado de la decisión tomada en



"Iván el Terrible" (1944).

siderable pluralismo social dentro de los límites de la existencia de un único partido político legal. Hay tolerancia, se alienta la diversidad de opiniones. El partido no intenta monopolizar todas las áreas de la vida social. Se incita a los no afiliados a que participen en una escala muy amplia y se les pide su opinión. En 1929, menos del 12% de todos los empleados estatales son comunistas; aunque los directores de Comisariados y organismos importantes son normalmente miembros del partido, los comunistas constituyen un pequeño porcentaje del personal más calificado.

1924/25 de permitir elecciones relativamente libres, tan sólo el 13% de los miembros de los soviets locales pertenecían al PCUS o al Komsomol (juventud comunista) y únicamente el 24% de sus presidentes. Sin embargo, el reflejo más fiel del pluralismo de la sociedad de la NEP habría que buscarlo en su vida cultural e intelectual, barómetro siempre de la verdadera diversidad y tolerancia. Los años '20 son de una variedad y riqueza memorables. En la propia vida intelectual del PCUS, en sus instituciones académicas, sociedades y publicaciones científicas, en los intensos debates acerca de la

teoría social, desde la pedagogía y la ciencia, hasta el derecho, la filosofía y la historiografía, no es un período de ortodoxia impuesta, árida, sino de teorías contrarias y escuelas rivales. Una especie de edad de oro del pensamiento marxista en la recién constituida Unión Soviética.⁵

En la sociedad, pese a la gran emigración cultural, consecuencia de la revolución, se

diversidad de artistas, expresan sus diferencias estéticas, teorías y visiones de múltiples formas y maneras.

También es una época en la que prosperan las culturas nacionales y minoritarias, resucitan las revistas y los salones, proliferan los círculos culturales y asociaciones.

Los artistas soviéticos en viaje por las capitales occidentales se consideran como



*Vladimir Mayakovski,
Lilia Brik,
Boris Pasternak y
Sergio Eisenstein.*

produce una considerable explosión de fermento y creación artística en casi todos los campos. En una atmósfera estimulada por la revolución y libre de una doctrina artística oficial patrocinada por el estado, las cooperativas y las personas privadas, una gran

5. Terminada la guerra civil, los territorios liberados (después de un complejo debate, que daría lugar a un buen trabajo sobre nacionalismo e internacionalismo), se constituyen (diciembre de 1922) en la URSS, mediante la unión de la República Socialista Federativa Soviética (RSFSR), Ucrania, Bielorusia, Azerbaiján, Georgia y Armenia.

parte de un renacimiento cultural internacional. Sobreviene una época de experimentación en que el modernismo de vanguardia cultural florece espectacularmente, aunque por poco tiempo, bajo el reinado indulgente de la vanguardia política.

La cultura de la NEP se recuerda, muy a menudo, por su prosa y su poesía. Entre los numerosos escritores que compusieron gran parte de su obra en los años '20, se cuentan: Pasternak, Babel, Kataiev, Fedin, Esenin, Scholajov, Leonov, Pilniak, Bulgakov, Mandelshtam y Maiacovski. La lista es mucho más extensa y comprende a todos los grandes nombres de la literatura soviética, muchos de los cuales perecerían física o artísticamente después de ese período.

Pero la literatura es tan sólo una porción del cuadro general. De esos años, se pueden recordar, por ejemplo: Eisenstein, Vertov, Pudovkin, Dovzhenko, que preparan el terreno del cine moderno. Así como Tatlin, Guinzburg, los hermanos Vesmin, Sternberg, Leonidov, Melnikov, Rodchenko y otros muchos contribuyen a crear la pintura, arquitectura y diseño modernos en Rusia. Mirada en perspectiva, es evidente que la década de los '20 no sólo es "una edad de oro" de la cultura rusa, sino que conforma un capítulo importante en la historia cultural del siglo XX, un período de creación brillante, muerto trágicamente con el stalinismo, pero cuya influencia será duradera.

Otro tanto ocurre en el campo del pensamiento económico. Eminentes especialistas, de convicción socialista, pero de origen socialrevolucionario o menchevique, participan en los organismos encargados de las cuestiones vinculadas con la economía del país. Se trata de los casos de Kondratiev (el padre de la teoría de los ciclos económicos), Makarov, Guinzburg, Groman, Bajarov y muchos otros que juegan un papel esencial en la dirección económica y financiera del estado. Por entonces, la escuela soviética de estadísticas estaba considerada como una de las primeras del mundo. Sus equipos de téc-

nicos preparan lo que luego fue el Gosplan, el centro de organización de los planes estatales, y el Consejo Superior de la Economía Nacional que alista los elementos del primer plan quinquenal.

La NEP aporta la paz civil, la estabilidad política y la recuperación económica y lo hace preservando el monopolio político de los bolcheviques y, si juzgamos por la reducción de los "actos contrarrevolucionarios", también se amplía la autoridad e influencia del partido entre la población.

En esa década se desarrolla la legislación social progresista iniciada por la revolución en el campo del bienestar, la educación, los derechos de la mujer (el divorcio y el aborto). La paz civil permite al gobierno hacer progresos en la lucha contra los males sociales que han afligido tradicionalmente a su base principal, los pobres. Así, a fines de los años '20 el analfabetismo se ha reducido notablemente. El número de alumnos en las escuelas primarias y secundarias es el doble que antes de la guerra y la tasa de mortalidad disminuye en un 26%, la infantil en un 30% y los casos de enfermedades venéreas en casi la mitad. Muchos de ellos, como ocurría en la educación, son pequeños pasos adelante en una sociedad que sigue en un profundo atraso. Otros, como en el caso de muchas medidas benéficas, son todavía más promesas que realidad. No obstante, considerando la escasez de recursos, el gobierno bolchevique efectúa avances significativos en los pocos años que han pasado desde el fin de la guerra civil. No existe, por otra parte, la menor duda de que los obreros y campesinos de Rusia que llevaron a cabo la revolución social de 1917 viven ahora, por fin, mejor que bajo el antiguo régimen.

Pero, a la par con los modestos logros económicos, los obreros industriales y los campesinos pobres adquieren un *status* social inconcebible hasta entonces en el mundo. Es un orgullo ser obrero o campesino pobre. Los antiguos santuarios de las clases privilegiadas, cuyo acceso estuvo siem-

"Extraordinarias aventuras de Mister West en el país de los bolcheviques", de Lev Kúleschov (1924)..



Afiche de 1924.



pre vedado para estos sectores, como los museos, teatros, grandes edificios, etc., están abiertos y reemplazan, en parte, el nivel todavía bajo de las recompensas materiales.

Es importante señalar el extenso y general consenso que ha cosechado la NEP. Esto incluye a los líderes bolcheviques aun con los debates ya mencionados. Trotsky, para

muchos la encarnación del fanatismo y la intolerancia bolchevique es, al mismo tiempo, el principal defensor de la diversidad cultural de la NEP. Prueba de que la NEP se ha convertido en la política de todo el partido y en el modelo del gobierno comunista, es el hecho de que ni siquiera su destructor final, Stalin, defiende abiertamente su abolición.

Stalinismo. ¿Dictadura del proletariado?

“Por su misma naturaleza, el socialismo no puede dictarse, imponerse por la fuerza. (...) Sin elecciones generales, sin libertad irrestricta de prensa y asociación, sin un libre intercambio de opiniones, la vida se extingue en toda institución pública y sólo la burocracia sigue activa. (...) Lentamente, la vida pública se adormece y unas pocas docenas de dirigentes partidarios dominan y gobiernan...” “La libertad sólo para quienes apoyan al gobierno, únicamente para los miembros de un partido por numeroso que sea, no es libertad. La libertad es siempre para aquel que piensa de modo diferente.” (Rosa Luxemburgo)

“Podría decirse que fue una violación de la democracia proletaria; pero, camaradas, se sabe desde hace tiempo que la democracia no es ningún fetiche para nosotros, los bolcheviques.” (Kaganovich, miembro del Politburó stalinista)

... “si expulsáis a todos los que no son particularmente obedientes pero sí inteligentes y os quedáis tan sólo con los tontos obedientes, arruinaréis del modo más seguro al Partido.” (Lenin)

El complejo fenómeno del stalinismo no puede ser abarcado como parte de un artículo. Sólo intentaré reflejar algunos hechos que considero ayudarán al lector a comprender ese período.

La conformación del stalinismo, que no es una ideología o una teoría sino una práctica, constituye el momento de cristalización de todas las insuficiencias originales de la

Revolución que desembocan en el fracaso final.

No es solamente la personalidad paranoica de Stalin (aunque esta encarnación convirtió el drama en tragedia), sino que confluyen allí todas las insuficiencias del país y su atraso; se trata de toda la historia política y social de Rusia, siglos de yugo mongol y tártaro, la herencia bizantina con la adora-



"Lo viejo y lo nuevo".

ción al zar deificado, su burocracia y su rígida jerarquía, pero, sobre todo, su culto al secreto; los siglos de poder de los boyardos, el modo de producción más asiático que feudal; en resumen, la total falta de tradiciones democráticas. También confluyen los problemas señalados anteriormente, así como el carácter inédito de la experiencia socialista.

El resultado es la construcción de un sistema de partido-estado, caracterizado por una dictadura personal absoluta que actúa "en nombre del proletariado y del socialismo" en el curso histórico de una revolución generosa y que termina siendo su antítesis.

En 1847, en *La ideología alemana*, Marx formula varias condiciones materiales para la revolución socialista. En primer lugar, la revolución debía producirse en una sociedad cuyo nivel de desarrollo hiciera posible la realización de un nuevo reparto de la riqueza social ya que la igualdad en la miseria no sería socialismo. La segunda condición era la existencia de una clase obrera capaz de transformarse, por su capacidad, en la base social del nuevo régimen asimilando las

modernas tecnologías. En tercer lugar, la revolución tendría que triunfar al mismo tiempo en todos los países "decisivos". Si estas condiciones no fueran respetadas, dice proféticamente, entonces la "miefta de antes" volverá.

Nada de lo estipulado se daba en Rusia.

La constitución del stalinismo como sistema, comienza en 1929. Se producen tres acontecimientos en el curso de ese año. Primero, una abrupta marcha a la "izquierda" o radicalización de la política de Stalin, acompañada de una práctica naciente de tomar decisiones importantes de modo autocrático, al margen de los organismos regulares del partido. Segundo, un empeoramiento de las relaciones del estado y los campesinos. Y tercero, comienza una furiosa campaña oficial contra la oposición "de derecha" encarnada en la persona de Bujarin.

Se trata de las discusiones que, en definitiva, se vinculan a la prosecución o no, de la Nueva Política Económica y, en general, a la tendencia de parte de Stalin a repudiar toda forma de moderación política.

En el orden internacional, presiona a la

Internacional Comunista para que adopte la tesis sostenida desde el año anterior, de que se ha terminado la estabilización capitalista, que hay aumento en la militancia revolucionaria y que se debe tener la certeza de la aparición de nuevas situaciones insurreccionales en Occidente. En cuanto a los partidos socialistas y socialdemócratas, los designa como el principal enemigo, acuñando la expresión de "social fascismo", pues se ha completado su fascistización. En consecuencia, se transmite a los partidos comunistas de los demás países la instrucción de romper lazos con los movimientos socialdemócratas y establecer sindicatos rivales; es decir, de hecho, dividir al movimiento obrero europeo. Comienza el viraje de la Comintern hacia el extremismo que habría de terminar desastrosamente cinco años más tarde, tras contribuir a la destrucción del antes poderoso movimiento obrero alemán y de sus partidos socialista y comunista, facilitando de tal manera la ascensión de Hitler al poder.

En el orden económico interior, la radicalización se expresa en la revisión de los objetivos industriales y agrícolas del primer plan quinquenal, que han sido adoptados después de serios y minuciosos estudios en abril/mayo de 1929. Alentados por un rápido incremento de la producción industrial durante el verano, pero de cara a crecientes tensiones económicas, el grupo de Stalin transforma repentinamente las cifras óptimas establecidas en mínimas, aumentando el objetivo de crecimiento anual del 22,5 al 32,5% y doblando el número de fábricas que deben ser construidas. Dos meses después se plantea que debe cumplirse en cuatro años en vez de cinco y, enseguida, que además debe ser superado.

Conviene aclarar que el plan quinquenal no es un invento de Stalin, sino que se prepara con rigurosidad por un grupo de técnicos altamente competentes, que releva el país región por región, sus recursos, sus posibilidades. El estudio final, concretado en tres tomos con un total de 1.800 páginas,

es aprobado por el partido. Mantiene un equilibrio y coherencia general, considera las posibilidades de un desarrollo armonioso campo-ciudad y de las relaciones entre las distintas ramas de la industria, en la penosa situación de entonces.

Las decisiones, como la de duplicar el número de fábricas a construir en el transcurso del plan, no son motivo de ningún análisis serio, de igual manera que el brusco incremento de las cifras de los objetivos que ya eran muy ambiciosos. ¿De dónde extraer los recursos para las cuantiosas inversiones necesarias para esta modificación arbitraria de las metas fijadas?

Mientras tanto, se suceden los motines campesinos en una nueva ola que produce, sólo en la zona de Moscú, 2.198 tumultos, algunos de ellos muy violentos. El racionamiento de los artículos de consumo reaparece por primera vez desde la guerra civil. Se reanudan las "medidas extraordinarias", convertidas rápidamente en un sistema regularizado de requisas estatales. Simultáneamente, avanza la idea de Stalin acerca de pasar velozmente a la formación de granjas colectivas en gran escala.

El proyecto de granjas colectivas tampoco es un invento de Stalin. Está en la cabeza de todos los revolucionarios, ya que no se concibe el desarrollo de la producción agraria sobre la base de la heredada forma minifundista, de retazos, de redistribución de tierras comunales y a la imposibilidad de mecanizar la explotación sin ampliar la superficie a trabajar. Pero, en el largo camino previsto por Lenin y sus discípulos para la NEP, se partía de lograr la convicción de los campesinos acerca de la conveniencia de pasar a granjas colectivas, de su alfabetización para poder comprender el proceso social y capacitarse para dominar el nuevo utilaje y jamás sobre la base de la coerción y de los métodos militares.

El grueso de los dirigentes y todos los documentos partidarios señalaban desde siempre que la base estratégica de la revolu-



S. Guerassimov
en el papel del presidente
del Koljós en "Sola",
de G. Kozinzev y L. Trauberg
(1931).

ción y su viabilidad residían en la alianza obrero-campesina. Sin embargo, la radicalización del grupo de Stalin da lugar a la aparición de la teoría de "la acumulación primitiva socialista". Puesto que se quiere acelerar bruscamente todos los índices del plan quinquenal y no se sabe de dónde obtener los recursos, se plantea la siguiente tesis: así como "la acumulación primitiva capitalista" se produce sobre la base de la explotación de las colonias, de la plusvalía arrancada a los obreros y, en alguna medida, de los préstamos exteriores, al no tener la URSS ninguna de esas posibilidades, el único modo de producir la acumulación para el desarrollo de la industria pesada consiste en extraer los recursos del campo.

Desgraciadamente, comienza a aplicarse así la "colectivización forzosa". Se despliega la inserción coercitiva de los campesinos en las unidades colectivas. Y estalla el conflicto en la dirección partidaria. El 20 de enero de 1929, la viuda de Lenin, Krupskaja, publica en *Pravda* un artículo titulado "Lenin y la edificación koljosiana", donde manifiesta: "No hay nada más torpe que el solo pensamiento de emplear una coerción en la relación con los campesinos" (...) "imaginar que la colectivización pueda ser decidida e impuesta desde arriba es una locura".

Stalin impone sus criterios y sus métodos: "Es lamentable hablar de estas cosas", dice, "pero se trata de la ofensiva del socia-

lismo en el campo". "Hay que llevar Octubre al campo", reitera. En realidad, lo que se llevó al campo fue una verdadera guerra civil que duró cuatro años. Las grandes revoluciones casi siempre sacrifican alguna clase social; en este caso, las víctimas son 25 millones de familias campesinas. La mayoría no quiere abandonar sus pequeñas parcelas, herramientas y animales y convertirse en granjeros colectivos, pero son obli-

vizado la mitad de las explotaciones, más de 10 millones de familias; pero el holocausto obliga a Stalin a pedir una detención temporal en un artículo notable en el que inculpa a los funcionarios locales por "los excesos" y por haberse "mareado con los éxitos".

El repliegue es obligado; cada vez es más dura la respuesta y, además, según cifras publicadas en 1934, esta "ofensiva del socialismo en el campo" ha ocasionado la



*"Lo viejo y lo nuevo".
División de bienes.*

gados a hacerlo por el estado-partido que, además de la coacción fiscal y administrativa, recurre a extensas confiscaciones, arrestos masivos, deportaciones y asaltos militares efectuados por los cuadros rurales, las brigadas urbanas, la policía e, incluso, destacamentos armados. Los campesinos devuelven los golpes a menudo en esporádicas batallas campales y, a veces, con insurrecciones masivas, pero, principalmente, a la manera rural tradicional, destruyendo su cosecha y su ganado.

Ante estas circunstancias, e impulsadas por las amenazadoras directrices de Stalin, las autoridades locales desencadenan una ola de terror contra los kulaks y los campesinos medios y pobres; reacios todos por igual. Para marzo de 1930, ya se ha colecti-

muerte de 33 millones de caballos, 70 millones de vacas, 26 millones de cerdos y dos tercios de los 46 millones de ovejas y cabras que tenía el país.

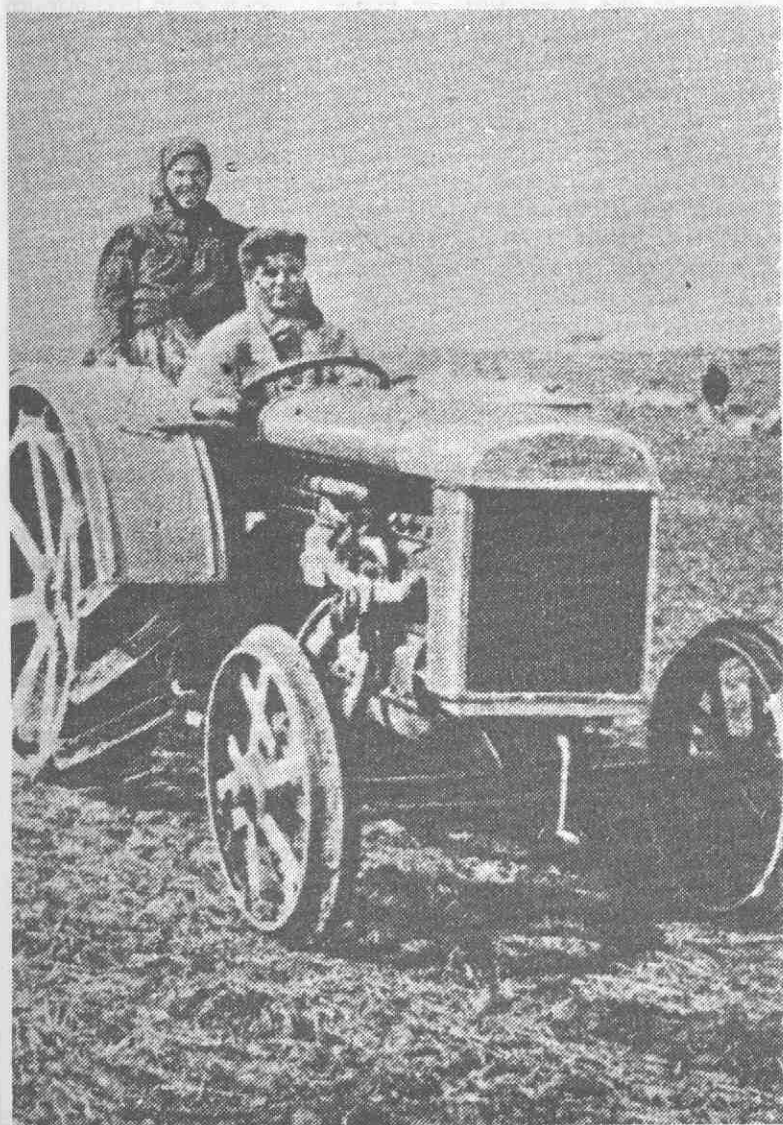
A finales de 1930, con más deliberación pero apenas menos coacción, el estado reanuda la ofensiva de la colectivización. La represión en escala extraordinaria sacude al campo hasta 1933. En 1931, los que se habían ido de vuelta a sus chacras, son colectivizados nuevamente, alcanzando al 50% de los hogares, en 1934, al 70% y el resto siguió después.

Lo que rompe en definitiva la resistencia campesina y termina esa guerra desigual, parece ser el hambre de 1932/33; se supone creado en forma deliberada por el estado y una de las peores de la historia rusa. Tras

recoger la débil cosecha de 1932 con los métodos relatados, el estado retiene el grano del campo. Informes de primera mano, hablan de aldeas vacías, casas quemadas, carros transportando deportados hacia el norte, hordas errantes de campesinos mendicantes, hambrientos, incidentes de canibalismo y cuerpos abandonados de hombres,

mujeres y niños. En resumen, un campo destrozado. Por lo menos 10 millones de campesinos, y tal vez más, mueren a consecuencia de la colectivización, la mitad de ellos durante el hambre impuesta de 1932 a 1933.

Un análisis sensato muestra que prácticamente cualquier otro programa agrario



*"Lo viejo y lo nuevo".
El primer tractor en el puente..*

hubiera sido más productivo y menos destructivo.

En cuanto a los planes quinquenales en la industria, los dos primeros que se realizan desde 1929 a 1936, constituyen una verdadera epopeya de heroísmo de los obreros y del pueblo soviético. Desprovistos de las exageraciones propias de los secretos stalinianos, en el segundo de ellos, de objetivos más sensatos y pragmáticos, se consolida un crecimiento anual del 13 al 14%, creándose los cimientos de una sociedad urbana industrial. En 1937, la producción de la industria pesada es de 3 a 6 veces —según qué índice se utilice— mayor que en 1928. La producción de acero se cuadruplica, la de carbón y cemento se triplica, la de petróleo se duplica sobradamente; la producción eléctrica es 7 veces mayor; la de máquinas herramientas, 20 veces más alta. Aunque se amplían y mejoran las viejas instalaciones, también se crean nuevas ciudades, industrias, centrales eléctricas, complejos para la fabricación de hierro y acero, muchos de ellos en regiones no desarrolladas antes. Se duplica la fuerza de trabajo industrial y la población urbana. El número de estudiantes pasa de 12 a 31 millones. En 1939, se ha eliminado ya el analfabetismo entre los ciudadanos menores de 50 años.

Para nosotros, argentinos, que tenemos muy presente la experiencia de la última dictadura militar, no sería muy adecuado mirar otra vez "para otro lado". Si bien para una parte importante del pueblo soviético este salto a la modernidad constituyó una época de auténtico entusiasmo, de esfuerzo febril y de sacrificio voluntario, para otra considerable cantidad de personas, incluidos los varios millones de ciudadanos cuyo destino fue la deportación, los campos de trabajo forzado y la muerte, supuso una época de represión y miseria. La concentración de recursos en la industria pesada, la supresión de la manufactura y el comercio privados, el colapso virtual de la agricultura durante los años de la colectivización y el despilfarro

provocado por la mala administración, las interrupciones crónicas de suministros, el equipo sometido a exigencias excesivas y la mano de obra no especializada, produjo un impacto devastador y perdurable en la vida soviética. En las ciudades, que sufrieron menos, el espacio habitable disminuyó apreciablemente y el consumo per cápita de carne, manteca y aves no es en 1932 más que un tercio de lo que era en 1928. Los obreros de las fábricas pierden el derecho de cambiar de trabajo sin permiso oficial y soportan castigos en caso de ausentismo, mientras que los sueldos reales descienden hasta casi un 50% a principios de los años '30. El racionamiento y las colas se convierten en algo normal hasta el presente. Los bienes de consumo y los servicios desaparecen prácticamente.

Un hecho de gran importancia económica, que eleva el prestigio mundial de la Unión Soviética y del socialismo (téngase en cuenta que no había información referente a la represión y a las masacres), es que mientras la economía capitalista se sumerge en la más grande crisis de su historia (1929/33), el primer país socialista aumenta durante esos años radicalmente su producción. Este suceso inusitado y no previsto por los economistas del capitalismo, se explica por dos acontecimientos fundamentales y nuevos para la sociedad: 1) la aparición del primer programa global de planeación, verdadero invento soviético, posible únicamente sobre la base del dominio público de los medios de producción y de cambio; 2) el salto hacia la industrialización en pocos años, otro hecho sin antecedentes en el mundo.

Avanzados los años '30, vendrían los juicios mediante los cuales son eliminados todos los compañeros de lucha de Lenin. Quizás el caso más tenebroso lo constituye el asesinato por orden de Stalin de Kirov, secretario del comité del partido de Leningrado y una de las figuras más queridas. Kirov, por su prestigio, aparecía como un



"La joven guardia" de S. Guerasimov (1948).

posible rival de Stalin. Tras este crimen, y durante años, miles de personas son perseguidas, acusadas de haber participado en él. Es el incendio del Reichstag del stalinismo.

No pocos dirigentes son impulsados al suicidio.

El exaltado protagonismo de Stalin durante la Gran Guerra Antifascista, es cuestionado hoy por todos los historiadores. En primer lugar, rompe el frente obrero europeo con la ya recordada teoría de que los socialistas eran social-fascistas, primos hermanos del fascismo y el enemigo principal de la clase obrera. Contra estas tesis constan las protestas apasionadas de Ernst Thaelman, secretario del partido comunista alemán, asesinado luego por el nazismo, que veía en esta división y en el crecimiento de las hordas nazis en su país, el núcleo original de la tragedia que años más tarde arrasaría a Europa. Luego, prácticamente en vis-

peras del ataque alemán, Stalin hace fusilar a la mayoría del Estado Mayor del Ejército Rojo, comenzando por su jefe, el genio militar de la Revolución, mariscal Tukachevski. Desoye la advertencia concreta de Sorge, comunista alemán destacado en tareas de inteligencia, que había podido arrojarse a los secretos del estado mayor hitleriano. Sorge anunció la operación Barbarroja, que culminaría con la invasión a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941. Stalin descreo de tal información, porque confía no sólo en el Pacto de no Agresión sino en el Pacto de Amistad que firmó con la Alemania nazi poco tiempo antes.

El terror que se había infiltrado en grandes sectores del pueblo y, en particular, en el aparato del estado y militar, hace que los comandantes de frontera del Ejército Rojo que perciben los preparativos para la invasión, no informen a su jefe de estado mayor,

Vasiliev, para no contradecir la conocida opinión de Stalin de que el ataque no podía producirse.

Son incontables las víctimas y las pérdidas en hombres y materiales que sufre el ejército, el pueblo y el territorio soviéticos por este hecho.

Luego del heroico rechazo del ejército nazi que había llegado a las puertas de Moscú, no toma en cuenta la opinión del Estado Mayor y del más importante jefe militar de la guerra, mariscal Zhukov, que aconsejan una defensa flexible mientras se forman las reservas necesarias para el posterior avance y ordena una ofensiva general en todo el frente porque, según el dogma, "la defensiva es la derrota". Como lo habían previsto los expertos militares, el ejército alemán está en condiciones de contener la ofensiva y, a su vez, avanza hasta Stalingrado donde, gracias a un heroísmo impresionante del ejército rojo y de la retaguardia civil guerrillera, es detenido y no se repondrá más en el futuro. Pero cientos y cientos de miles de soldados y de civiles soviéticos pierden la vida inútilmente.

¿Quién iba a disentir de Stalin si, según la experiencia de los años '30, la disensión podía equivaler a la muerte? Todos estos hechos constan, entre otros materiales, en las memorias de los mariscales Zhukov y Vasiliev.

Son patéticas las cartas de Jorge Dimitrov, el secretario del partido búlgaro y dirigente de la Comintern (Internacional Comunista), dirigidas a Stalin en los años '30, para tratar de salvar la vida de los innumera-

bles militantes comunistas europeos exiliados en la Unión Soviética y que eran detenidos y fusilados como espías. Entre ellos, Bela Khun, el héroe de la revolución de los Consejos Húngaros. Antonio Roacio, veterano del partido comunista italiano, escribe en sus memorias que en esos años, el terror stalinista se abate sobre cientos de comunistas italianos que habían buscado refugio en la URSS huyendo de las persecuciones fascistas. Está probado que una vez suscripto el pacto con Alemania, Stalin entrega a los hitleristas a muchos antifascistas alemanes que después de 1933 habían encontrado asilo político en la Unión Soviética.

Son asesinados numerosos dirigentes de la Internacional Comunista: suizos, alemanes, iraníes, hindúes, rumanos, finlandeses y de otros países, así como miembros de las direcciones de partidos comunistas del exterior; luego de hacer matar a toda la dirección del partido comunista de Polonia, en 1938, vísperas de la agresión hitleriana a este país, por orden de Stalin es disuelto el partido.

La lista es interminable y aterradora. Pese a ello, y por esas paradojas de la historia, el cuidadoso y profusamente cultivado "mito de Stalin" actúa como un aglutinante del pueblo soviético en momentos tan duros como la gran guerra antifascista. Sin embargo, este apoyo masivo no puede justificar los horrores, de igual modo que Hitler y Mussolini no pueden ser justificados sobre la base del indudable consenso que tuvieron en el pueblo y en grandes sectores de la clase obrera.

¿Epílogo?

"... la fuerza de una utopía es mantenerse inocente a través y a pesar de los fracasos."
(Umberto Eco)

Cuál será el futuro de la ex Unión Soviética? ¿Cuál el del socialismo?

Nuestra anacrónica seguridad determinista no puede ayudarnos. No creo que la ex

Unión Soviética marche hacia el capitalismo salvaje. Tampoco hacia un retorno. La ingeniería social no es creíble. No hay modelos. La gente deberá encontrar su propio camino.

El mundo es otro. Vivimos la mayor crisis de la civilización humana. Estamos cerca del borde del abismo y el panorama no es grato. Zafamos por poco del holocausto nuclear y ni siquiera sobre esto está dicha la última palabra. Estamos destruyendo el bello planeta Tierra, nuestra propia casa. Perdimos la inmortalidad como especie por obra de nuestras propias manos. Está en entredicho nuestra capacidad para defender y desarrollar la dignidad del hombre, su libertad, comenzando por su libertad para no morir de hambre. Y esto se da en medio de un gigantesco avance del saber y de la técnica.

Con excepciones, así estaban las cosas en el "socialismo real". Sin excepciones, así están las cosas en el "capitalismo realmente existente", con su fundamentalismo del "mercado libre" irrestricto y absoluto. "Fascismo de mercado" como lo bautizó Paul Samuelson. Pero los pueblos, con atraso, buscan nuevas vías, se defienden. El comienzo del fin del capitalismo salvaje es un ejemplo actual.

Guy Sorman, el pope del liberalismo, decía hace pocos años, que habían ganado la batalla ideológica, pero faltaba demostrar su razón en los hechos. Estos ya han demostrado su carácter siniestro. Creo que también van a perder la batalla ideológica.

El capitalismo se mueve como dos gigantescas ruedas infernales: una fabrica cada vez más productos, más variados y más baratos, crea eficiencia y posibilidad de solución a los problemas; la otra fabrica, al mismo tiempo, marginalidad, hambre, deshumanización, drogadicción, destrucción del medio ambiente, mafias, liquidación de

los valores creados históricamente por el hombre: ética, solidaridad, familia, amistad. El desafío, hoy, para las fuerzas progresistas consiste en parar la segunda rueda, no la primera. Sin embargo, el mundo actual no es el de octubre de 1917. Ese no es el camino. Habrá que pensar otros.

La experiencia socialista de Octubre, con sus amaneceres y tinieblas, marcó profundamente al siglo XX. Fracásó. No obstante, no se trata del comienzo del fin del socialismo, sino del final de un comienzo. La nueva revolución industrial en curso, acelera la necesidad de edificar un régimen socialista de nuevo tipo. Pero para que éste sea viable, y sin ignorar los cambios colosales experimentados por la vida en lo social, económico, espiritual, político, técnico científico, etc., en los últimos 150 años, creo que deben darse las condiciones objetivas y subjetivas que formuló Marx a mediados del siglo pasado; este aspecto de su teoría sigue vigente. En segundo lugar, no se puede hablar del socialismo sin el amplio consenso de la población expresado de un modo democrático. No hay socialismo sin democracia y no hay democracia sin libertad para los que piensan de otra manera, sin un control institucionalizado ejercido por la sociedad con ayuda del pluralismo político.

Es hora de reflexión y análisis. Aún no de síntesis. La derrota transitoria del primer ensayo socialista no mejora la fea imagen del "capitalismo real". Pero para acercarnos al socialismo del futuro habrá que pensar, sobre todo, sin dogmas, miedos o anteojeras, acerca de la historia, los hombres, los aciertos y los errores, y también sobre las teorías, elaboradas por gigantes del pensamiento que vivieron en el siglo XIX y principios del actual. Montados sobre sus hombros, deberemos aprender a ver más lejos.

- Actas del C.C. del Partido Obrero Social Demócrata Ruso. Octubre 1897-Febrero 1918.* Tesis 11 Grupo Editor, Buenos Aires, 1991.
- Adler, Alexandre; Cohen, Francis; Decaillot, Maurice; Frioux, Claude; Robel, León. *L'URSS et nous.* Editions Sociales, Paris, setiembre 1978.
- Antonov-Ovayenko, Antón. *El tiempo de Stalin. Retrato de una tiranía.* EDAMEX, México, 1984.
- Berri, L. *Planificación de la economía socialista.* Editorial Progreso, Moscú, 1975.
- Borón, Atilio; Paz, Gervasio; Gilbert, Isidoro; Rozitchner, León. *URSS Comunidad de Estados Independientes. ¿Hacia dónde?* Tesis 11 Grupo Editor, Buenos Aires, 1992.
- Bruhat, Jean. *Historie de l'URSS.* Presses Universitaires de France, Paris, 1970.
- Cohen, Stephen F. *Bujarin y la Revolución Bolchevique.* Siglo XXI de España Editores, España, febrero 1976.
- Dobb, Maurice. *La Economía Soviética.* Editorial Páginas, La Habana, 1946.
- Elleinstein, Jean. *La conquete du pouvoir (1917-1921).* Histoire de l'URSS, tome 1. Editions Sociales, Paris, 1972.
- , *Le Socialisme dans un seul pays (1922-1939).* Id. Tome 2, 1973.
- , *L'URSS en guerre (1939-1946),* Tome 3, 1974.
- , *L'URSS contemporaine,* Tome 4, 1975.
- Goehrke, Carsten; Hellman, Manfred; Lorenz, Richard; Scheibert, Peter. *Rusia.* Siglo XXI de España Editores, Madrid, diciembre 1975.
- Gorbachov, Mijaíl. *Perestroika.* Editorial Emecé, Buenos Aires, 1987.
- Gramsci, Antonio. *Escritos periodísticos de L'Ordine Nuovo.* Tesis 11 Grupo Editor, Buenos Aires, 1991.
- Jrushov, Nikita. *Revelación. Selección de Testimonios.* Tesis 11 Grupo Editor, Buenos Aires, 1991.
- Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias.* Plaza & Janes, 2ª edición, España, noviembre 1989.
- Lange, Oscar. *Desarrollo y Socialismo.* Editorial Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1969.
- Lebedinski, Mauricio. *El marxismo del siglo XXI.* Editorial Letra Buena. Buenos Aires, diciembre 1992.
- Martelli, Roger. *1956, Le choc du 20e. Congres, Textos y Documentos.* Editions Sociales, Messidor, Paris, agosto 1982.
- Murarka, Dev. *Gorbachev.* Editions Ramsay, Paris, mayo 1987.
- Radvanyi, Jean. *L'URSS en révolution.* Messidor, Editions Sociales, Paris, octubre 1987.
- Streiff, Gerard. *La dynamique Gorbachev.* Messidor, Editions Sociales, Paris, mayo 1987.

Revistas

- Colección *Tesis 11 Internacional*, números 1 al 7, Buenos Aires, noviembre 1991/1992.
- Colección *Realidad Económica*, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires.
- Colección *Revista Internacional*, Praga, Editorial Anteo, Buenos Aires.
- Colección *El Socialismo del Futuro*, Editor: Fundación Sistema, números 1 al 5. Madrid, 1990/1992.